

HE VIVIDO PARA CRECER

La historia de mi vida

Un recuerdo para mis hijos, niet@s y mis
futuros descendientes.

Gustavo Armando Martín Montenegro
Septiembre de 2019
Canberra, Australia

INDICE

Introducción	página 3
Capítulo Primero	página 5
<p>Mi niñez - Mi familia - Decisiones importante que debieron tomarse - Apoyo familiar - Mi adolescencia - Mi enseñanza secundaria - Mis actividades deportivas - Mis actividades culturales - Mis actividades gremiales . Mis actividades docentes.</p>	
Capítulo Segundo	Página 16
<p>Mi vida y mis estudios después del Liceo - Mi vida en el Seminario Pontificio - Mis estudios de Teología en la Universidad Católica de Santiago - Mi salida del Seminario y el fin de mi opción sacerdotal - Después del Seminario - Mis estudios de post grado.</p>	
Capítulo Tercero	Página 27
<p>Mi vida laboral - Mi trabajo en Chiloé - Mi trabajo en Malleco y Bio-Bio - Traslado a Viña del Mar - Mi trabajo en Temuco - Mis trabajos en Australia - En la Tarax - En el Sindicato de la Construcción - Asistente de un obrero calificado - Chofer de los buses - Otras actividades.</p>	
Capítulo Cuarto	Página 42
<p>Mi vida familiar - Nuestro matrimonio - Nuestro primer hogar - El segundo hogar - Traslado a Temuco - El golpe militar y nuestro exilio en Australia- Nuestros hogares en Australia - Lo que no digo - Algunos comentarios.</p>	
Capítulo Quinto	Página 47
<p>Mi inquietud de comunicador y mi producción histórica-literaria - Publicaciones.</p>	
Epílogo	Página 54
<p>Se incluye además dos anexos. El primero imágenes fotográficas y el segundo, texto en inglés sobre esta autobiografía.</p>	

INTRODUCCIÓN

Hace muchos años, siendo un joven adolescente y estudiante de la educación secundaria en Chile, me interesé de forma muy especial por nuestra familia.

En aquellos años llegó a nuestras manos (me refiero a mi hermano gemelo, Sergio Arturo Martín Montenegro), un documento preparado por nuestro abuelo paterno, Otto Emil Martin Burri. Un trabajo que él había diseñado, en alemán gótico, poco antes de fallecer, en el año 1931. A la fecha de su fallecimiento, Sergio y yo no habíamos llegado al mundo. El nos contaba en este documento, conocido como "Árbol Genealógico de los Martin", sin mayores detalles, la historia de su familia. Una familia que había nacido originariamente en Francia, que había pasado por Alemania, huyendo de la intolerancia religiosa de Francia en tiempos de la llamada Reforma Religiosa. Su familia había decidido abrazar el protestantismo, en una nación en que el catolicismo era la religión mayoritaria y oficial del entonces reino francés. Ellos decidieron adoptar la doctrina de Juan Calvino y fueron identificados como "Hugonotes", ya que ellos mantenían sus reuniones clandestinas en la casa de un noble francés, llamado el Conde Hugo.

Tuvimos bastantes dificultades para conseguir traducir el texto del alemán gótico, que era la lengua o idioma que mi abuelo paterno hablaba en su ciudad natal, Berna, uno de los Cantones de la moderna Suiza. De Alemania se trasladaron primero a Frankfurt a/Main (a orillas del lago Main) y cuyos descendientes llegaron más tarde a Tubinger en Wurtemberg. El abuelo Otto Emil cuenta que en 1778, su bisabuelo, Johann Kaspar Martin, llegó a Suiza. Allí compró sus derechos para ser ciudadano del país y se estableció en Berna, lugar donde nació mi abuelo y mi bisabuelo.

Gracias a una congregación de religiosas alemanas, que mantenían un colegio secundario particular, frente a nuestro hogar en Chillán, el Instituto Santa María, logramos conseguir que el "Árbol Genealógico de los Martin" fuera traducido al castellano; y así pudimos conocer, con mayores detalles, nombres, fechas de nacimiento, de matrimonios y defunciones.

Obviamente que esto suscito en nosotros un entusiasmo enorme. Empezamos a recolectar nuevas y más frescas informaciones familiares, fotografías y documentos, que empezamos a guardar sigilosamente en cajas especiales provistas para ello. Además, hacíamos preguntas, interrogaciones a familiares contemporáneos del abuelo Otto y así fuimos acopiando informaciones, fotografías y otros antecedentes, que más tarde dieron origen a mi libro "HISTORIA DE LA FAMILIA MARTIN".

La primera edición que preparé, muy limitada, fue en el año 1996 y a solicitud de la familia, preparé una segunda edición , con un mayor número de volúmenes en el año 2000. Ellos fueron distribuidos en Chile entre mis once hermanos (as) y en Australia para mis cuatro hijos y cinco sobrinos, He observado con gran satisfacción que todos los guardan como "hueso de santo" y que frecuentemente acuden a sus páginas para revisar o leer nuestra historia familiar.

Por cierto que la publicación de mi libro, es hoy un documento incompleto. Es decir, nunca un "Árbol Genealógico" puede, ni pretender estar al día o actualizado o bien incluir a todos y cada uno de los nuevos integrantes familiares, que han entrado a este mundo después de sus publicaciones, que obviamente han tenido lugar en un día y año determinado. Sin embargo, tiene el mérito de ser una base de datos importantes, que necesariamente debe ser actualizado por las nuevas generaciones. El trabajo de este libro, además de ser un "Árbol Genealógico", es una historia de la familia; investigación que realicé sobre los países y épocas en que nuestra familia se fue desarrollando. Se ha incluido en este trabajo, un álbum fotográfico, que de alguna manera, nos conecta con las generaciones pasadas y con las actuales, por lo menos hasta las fechas que ambos libros fueron publicados.

Mis emociones fueron grandes al preparar este libro. Yo escribí en él: *" que la búsqueda de nuestras raíces, han dado testimonio de la emoción que se siente cuando se añade un nuevo dato a la historia familiar, un nuevo miembro, un lugar, una fecha desconocida, ya que cada nueva incorporación afianza la identidad de los que somos y de dónde venimos".*

Hoy, nuestra historia familiar, fraccionada por problemas de espacio, memoria y capacidad computacional, se encuentra en Internet. Ello, gracias a la importante ayuda y contribución que ha hecho mi hermano gemelo Sergio, con el cual hemos trabajado arduamente para ofrecerles a todos los miembros de la familia Martín los mayores antecedentes posibles, que más tarde puedan ser transmitidas a las generaciones del futuro. El sitio o página web, que se puede consultar se puede hacer en la siguiente dirección:

<http://gustavomartinmontenegro.googlepages.com/>

Por último, quisiera terminar con algunas observaciones:

Me habría gustado conocer más acerca de mi padre, que falleció cuando yo tenía 7 años de edad. De mi abuelo, que falleció a los 65 años, a quien no tuve el privilegio de conocerlo, salvo por referencias de terceros, de mis bisabuelo y de otros miembros de la familia. ¿Qué hacían con sus vidas? ¿Cuáles eran sus inquietudes, preocupaciones? ¿Cuáles eran sus sueños? ¿Cómo enfrentaron la vida? ¿En qué trabajaron? ¿Fueron felices? ¿Qué aspectos les preocupaban? ¿Sintieron ser parte de la familia, de la sociedad y del país? ¿Qué aportes hicieron, aparte de ser nuestros progenitores? Sin lugar a dudas que todo ello me habría gustado saber.

Cuando escribía sus nombres, sus fechas de nacimiento, de matrimonio o de defunción, me hacía estas preguntas y lamento que nuestra familia no haya registrado estos antecedentes tan importantes para el conocimiento de sus descendientes. No es que busque con ello que todos fuesen famosos, distinguidos en el sentido de ser hombres o ciudadanos al servicio de la sociedad, del país o del mundo, sino que me refiero a ese mundo interior de cada uno de ellos, que me imagino han tenido y que seguramente nos serviría hoy como ejemplo de seriedad, amistad y honestidad. Creo que todos ellos, ¡así fueron!

Mis cuatro hijos, me han solicitado que escriba mi historia personal. Que les cuente cómo fue mi vida, qué hice con ella. Cuáles fueron mis inquietudes, mis sueños y aspiraciones. Quieren tener, por escrito, todo aquello que busqué en nuestros ancestros y que desgraciadamente no pude encontrar.

Cumplidos mis 80 años de vida, quiero acceder a la solicitud de mis hijos y contarle **LA HISTORIA DE MI VIDA, la cual he llamado "HE NACIDO PARA CRECER"**.

Para ser lo más exacto con mi historia personal, he querido incluir fotografías, documentos, certificados y otros antecedentes que, en alguna medida, no solo prueban o demuestran la veracidad de mis palabras y la existencia de los hechos que deseo contar, sino que además interpretan sentimientos, satisfacciones y tristezas, que fueron vividos, a través de mi tránsito por este mundo. Es, en otras palabras, lo que fui, lo que sentí y lo que viví en mi vida. Es por eso un acercamiento al conocimiento humano de mi persona.

CAPITULO PRIMERO

Mi niñez

Nací en la ciudad de Chillán, el día 7 de septiembre de 1938. Eran las 4 de la tarde y mi madre, Bertha Yolanda Montenegro de Martín, me recibió en su casa, ubicada en la calle Vega de Saldías, N°. 471. A las **las 16,54**: minutos después de mi entrada al mundo, lo hizo mi hermano gemelo, Sergio Arturo, a las 17,00 horas. Sorpresa grande para mis padres, hermanos y hermanas, ya que en aquellos tiempos se ignoraba no solamente el sexo que traían las criaturas, sino que además no existía la tecnología para determinar si el nacimiento, que llegaba a incrementar la familia, era una sola persona o simplemente se trataba de un parto múltiple.

Para mi madre fue una agradable sorpresa, ya que el 17 de agosto de 1937, mi hermano Raúl Clemente había fallecido, después de tres días de haber hecho su entrada en este mundo. La llegada de los mellizos gemelos, significó para ella la recuperación del niño que había perdido en la ciudad de Puerto Montt.

Desde los inicios de mi vida, nuestra vida fue bastante accidentada. A los cuatro meses de nacimiento, mi familia, que residía en Chillán, se vio afectada por el terrible terremoto que afectó a la ciudad de Chillán; Chillán había sido destruido casi totalmente, habiendo dejando, según las estadísticas, más de 20 mil muertos en la ciudad y sus alrededores. El terremoto de Chillán ocurrió el 24 de enero del año 1939.

Fueron tiempos muy difíciles. Años de necesidades y muchas limitaciones. Ninguno de mis padres y/o hermanos fueron víctimas de esta catástrofe sísmica, que prácticamente no dejó en Chillán a familia sin víctimas. Nuestra casa fue destruida por el impacto sísmico y mi padre debió buscar un nuevo hogar para la familia. Esta nueva, pero antigua casa, estaba en ubicada en la calle O'Higgins 429



Fotografía de Gustavo en el día de su bautizo en Chillán, el 12 de diciembre de 1938.



Nuestra casa en Chillán. Calle Bulnes 416-420 En la fotografía mis padres y hermanos. Año 1942.

En 1941, mi padre decidió comprar su propia casa. Estaba ubicada en la calle Bulnes 416- 420. Era una casa de dos pisos, que permitía albergar, con mayor comodidad a esta extensa familia, que ya había crecido con la llegada de mi hermano Guillermo Tell en diciembre de 1939 y en noviembre de 1942, con mi hermana, Carmen Mónica.

En esta casa de calle Bulnes ocurrió mi niñez y adolescencia. Mi padre compró esta casa a través el procedimiento habitual que se usaba. Es decir, con préstamo hipotecario.

Desafortunadamente así ocurrió, ya que él nos dejó el 10 de enero de 1945, a la edad de 46 años. A la fecha del fallecimiento de mi padre yo tenía 7 años de edad.

Las causas de su fallecimiento de debieron a una aguda bronconeumonía, provocada por la salida al aire libre, después de haber sufrido un intenso ataque de asma. La declaración de su pulmonía duró solo algunos días. Se encargó a los Estados Unidos una dosis de penicilina, la cual llegó oportunamente durante sus últimos días; sin embargo un error del médico que lo atendía precipitó su deceso, ya que en vez de inyectar la penicilina intramuscular, se le puso en la vena. Esta situación adelantó significativamente su fallecimiento.

Mi padre, Contador Público de profesión, había sido funcionario de la Oficina de Impuestos Internos. Su profesión la había ejercido en el servicio público en las ciudades de Valdivia, Puerto Montt, para luego trasladarse, con su familia, a la ciudad de Chillán a fines del año 1937.

Los bajos ingresos de la función pública, le obligaron a buscar otras alternativas para mantener y alimentar a esta extensa familia. Decidió jubilar en el año 1943 y empezar a desempeñar su profesión en forma privada. El primer piso de nuestra casa habitación (Bulnes 420) fue habilitada como su oficina de trabajo y consultoría. Mis hermano mayor, Hernán Gonzalo y mi madre nos contaban que sus ingresos habían sido triplicados y así les permitió llevar una vida económica más tranquila y holgada.

Nuestra querida Mamacita, como la llamábamos cariñosamente, nos dejó el 30 de abril de 1977, a la edad de 74 años. Estuvo enferma por algunos años, como consecuencia de problemas renales. Su enfermedad creciente, anunciaba su partida y nuestra preocupación por el estado de su salud se hacía cada día más intensa. Yo había encontrado santuario político en Australia, como consecuencia del golpe militar del año 1973. Alicia, mi esposa y yo, hicimos gestiones ante las nuevas autoridades "de facto" de la junta militar, para que nos permitieran asistir a sus últimos días y a su funerales.

Las Embajadas y Consulados de la dictadura, habían recibido órdenes tajantes de no permitir el retorno a Chile de los exilados políticos y nuestras peticiones fueron sistemáticamente denegadas.

Se nos hizo aparecer en las famosas "listas negras", en que se nos permitía viajar a cualquier país del mundo, con la sola excepción de Chile. A través de una lucha intensa del exilio chileno, más de un millón de chilenos en distintos países, se nos había concedido Pasaporte chileno, Marcado, rayado con una letra **L**, (**Ele**) para indicar que estábamos en un listado especial que atentaba contra la seguridad interior del Estado. Nuestros deseos de despedir los restos de mi madre no se pudieron concretar y el dolor y la herida de ello, permanece abierta hasta el día de hoy. 17 años nos costó que estas "listas negras" fueran definitivamente ignoradas.


El gobierno australiano, conocedor de nuestro dolor, trató de influir para hacer posible un viaje rápido y limitado a las exequias de mi madre y me confirió un "Certificado de Viaje o Identidad". La junta militar respondió a un "no ha lugar" y simplemente nos negó el derecho a participar del funeral de mi madre.



Este Pasaporte, marcado con la letra L, me autoriza para viajar a cualquier país, excepto Chile. Mi condición de periodista(expresada en el documento) se había originado a raíz de una revista quincenal, que hacíamos con mi hermano Sergio, y que se llamaba VISTAZO:

Mi esposa, Alicia Silva de Martín, cuya madre, Ludmila Ortíz de Silva, entró en una enfermedad irrecuperable y falleció el día 23 de marzo de 1977 en Temuco.

DESCRIPTION SIGNALEMENT	
Occupation Profession	
Place and date of birth Lieu et date de naissance	Chillan Chile 7 Sep 1938
Former residence abroad Ancien domicile à l'étranger	Chile
Present residence (in Australia) Résidence actuelle (en Australie)	Sydney N.S.W.
Height Taille	1.68 metres CMS
Hair Cheveux	Black
Colour of eyes Couleur des yeux	Brown
Visible peculiarities Signes particuliers	Nil
Children and Enfants acco	
Name Nom	Place and date Lieu et date
Issued at: Sydney	
On 15th of February, 1977	
And valid until 15th of July, 1977	
Issued at Délivré à Sydney	
on le 3 Aug 1978	
and valid until et valable au 3 Aug 1979	
unless renewed (see page 6). à moins de renouvellement (voir page 6).	
<i>[Signature]</i>	
(An Officer duly authorized by the Minister for	

PHOTOGRAPH OF BEARER PHOTOGRAPHIE DU TITULAIRE	
	

"Certificate of Identity N° 11139", entregado por gentileza del Ministro de Relaciones Exteriores de Australia.

"Hay una mujer que tiene algo de Dios por la inmensidad de su amor, y mucho de ángel por la incansable solicitud de sus cuidados; una mujer que, siendo joven tiene la reflexión de una anciana, y en la vejez, trabaja con el vigor de la juventud; la mujer que si es ignorante descubre los secretos de la vida con más acierto que un sabio, y si es instruida se acomoda a la simplicidad de los niños; una mujer que siendo rica, daría con gusto su tesoro para no sufrir en su

corazón la herida de la ingratitud; una mujer que siendo débil se reviste a veces con la bravura del león; una mujer que mientras vive no la sabemos estimar porque a su lado todos los dolores se olvidan, pero que después de muerta, daríamos todo lo que somos y todo lo que tenemos por mirarla de nuevo un instante, por recibir de ella un solo abrazo, por escuchar un solo acento de sus latidos. De esa mujer no me exija el nombre si no quieres que empape de lágrimas vuestro álbum, porque yo la vi pasar en mi camino. Cuando crezcan vuestros hijos, léanles esta página, y ellos, cubriendo de besos vuestra frente, os dirán que un humilde viajero, en pago del suntuoso hospedaje recibido, ha dejado aquí para vosotros y para ellos, un boceto del Retrato de su madre".



Alicia para poder acompañar a su madre y deseando que se le permitiera su ingreso al país, optó por adquirir la ciudadanía australiana. Teniendo conocimiento de estos antecedentes y de las diligencias administrativas en del Consulado chileno en Sydney, también se le negó el derecho de estar junto a su madre

o hacerse presente en sus funerales.

Obviamente que tanto la situación personal de Alicia, como la mía, nos causaron no solamente un inmenso dolor, sino que además sentimos la crueldad humana de aquellos que se habian apoderado por la fuerza del país y de todas las instituciones del Estado.

Nuestros viajes posteriores, después de la caída del régimen militar, nos permitió visitar sus sepelios y expresar en silencio, nuestro cariño y gratitud.

Monseñor Ramón Ángel Jara, que fuera el quinto Obispo de San Carlos de Ancud y también el quinto de La Serena, escribió esta prosa que me permite rendir, usando sus palabras, el homenaje a mi madre:

Mi familia:

Mis padres fueron Tell Hernán Martín Rojas y Bertha Montenegro Soto. Ellos habían contraído matrimonio en la ciudad de Valdivia, el 26 de marzo del año 1926. Yo fui el número 9 de 12 hijos del matrimonio Martín-Montenegro. Mis hermanos, por orden de nacimiento son: Hernán Gonzalo, Bertha María Angélica, Graciela Yolanda, Lucía Amada, Raquel Elena, Álvaro René, Sylvia Emilia, Raúl Clemente (fallecido el 18 de agosto de 1937), yo, mi hermano gemelo Sergio Arturo, Guillermo Tell y Carmen Mónica.



Fotografía de mis padres en 1942.

Mi padre había estudiado Contabilidad y mi madre era profesora de enseñanza primaria. Se conocieron en Valdivia, lugar en que residían sus familias. Allí, nacieron cinco de mis hermanas. Mi hermano mayor, Hernán, había nacido en Santiago y Álvaro, el N° 6 de la familia, también había nacido en Valdivia.

Fuimos una familia muy unida, Había cariño y mucho respeto y admiración hacia nuestros padres. Como familia numerosa, no faltaban las disputas y desacuerdos. Éramos una familia normal. Gozábamos de muchas cosas y nos entristecía la angustia o dificultades por las que alguien pasaba en un momento determinado. Peleábamos y discutíamos con vehemencia, pero sobre todo ello primaba el cariño y la unidad que nos habían inculcado nuestros padres. Las diferencias de edad nos separaban en grupos y mis hermanas mayores, cuidaban de nosotros como excelentes colaboradoras de mi madre. Mi hermana Lucía tenía la responsabilidad de mi cuidado, cosa que recuerdo con cariño y gratitud.



Dos fotografías familiares. La primera (izquierda) corresponde al año 1942. En ella falta mi hermana Carmen Mónica, que aún no había nacido. La segunda (derecha) corresponde al 10 de junio de 1997, fecha en que nos juntamos de nuevo en Chillán. Falta en la fotografía mi hermano Hernán Gonzalo, que había fallecido el 15 de mayo de 1996, en Santiago.



Al fallecer mi padre, mi hermano mayor, Hernán, de 18 años de edad, asumió con energía la función de padre accidental y de él recibimos reprimendas, memorizar poesías como castigo y hasta palizas, cuando nuestro comportamiento no era el adecuado o nos excedíamos de las normas



y disciplinas que había impuesto mi padre en vida. Sin embargo, guardo de él un recuerdo agradecido y con los años he valorado el rol que, a tan temprana edad, debió asumir como jefe familiar. Hernán falleció en el año 1996 y su recuerdo y cariño, se mantiene intacto en mi corazón.

Decisiones importante que debieron tomarse:

La viudez de mi madre nos obligó, por razones económicas, ha usar de la oficina profesional de mi padre como casa habitación. El segundo piso de la calle Bulnes 416 se debió alquilar para generar mayores ingresos para mantener a esta extensa familia. Como mi padre había jubilado antes del tiempo legal o reglamentario, la pensión o montepío que recibía mi madre era escuálido. Vivimos muy apretados y hubo muchas necesidades. Mis hermanos mayores, Hernán y Bertha, que tenían su aprobación para iniciar sus estudios universitarios, debieron desistir de sus inquietudes académicas o profesionales e incorporarse al mercado laboral. Más tarde, otras hermanas debieron seguir igual camino y los sueños de cursar carreras universitarias se evaporaron. Sin embargo, el esfuerzo de mi madre, permitió que todos alcanzáramos y completáramos la enseñanza secundaria. Los menores fuimos más favorecidos, ya que se nos presentó la oportunidad de continuar cursos superiores o de especialización. Todos, sin excepción, tuvimos la oportunidad de educarnos y para ello se crearon las condiciones y los medios para hacerlo. Si alguno no lo hizo, no fue culpa familiar, sino que más bien una decisión personal. Hubo algunos hermanos y hermanas, que siendo adultos, se esforzaron y lograron obtener títulos profesionales, como mi hermano Hernán y mi hermana Raquel, que recibieron sus títulos de Contador Público. Otros, lograron especializaciones en sus trabajos y así ascender en sus ocupaciones. Por último, algunos decidieron incorporarse a empresas del Estado y compañías privadas, que les permitió desarrollar en forma honesta y honrada sus actividades laborales; contraer matrimonio y llevar una vida con absoluta decencia y sin mayores apremios de tipo económico. Aún cuando vivieron tiempos difíciles y períodos más prósperos que otros.

Apoyo familiar



La viudez de mi madre, significó que su familia, es decir, la de la abuela materna, tíos y tías, le prestaran una gran ayuda. Generalmente le ayudaban a comprar vestuario para nosotros y de vez en cuando llegaban deseados regalos de enseres y artículos alimenticios. Por periodos, nos invitaban a su casa en Santiago, donde además de disfrutar del cariño de todos ellos, nos paseaban y nos llenaban de golosinas. En mi niñez recuerdo haber realizado muchos viajes a la capital, donde mi abuela materna, que era viuda y que vivía con cuatro hijas solteras, nos proporcionaban generosas atenciones, que crearon, en todos nosotros un gran cariño y un sentimiento de pertenencia hacia todas ellas. Mi hermana Bertha (Tita) que luego se trasladó a vivir en Santiago, cuidó con generosidad extrema de todas ellas, hasta que fueron falleciendo una tras otra.



Con nuestra abuela. Gustavo, Guillermo y Sergio. A la izquierda, Gustavo.

En la familia de mi padre, solamente quedaban los hijos de Otto Emil Martin y Felicia Rojas con vida, todos ellos con numerosa familia, lo que les impidió ayudar o contribuir a aliviar los desafíos de la viudez de mi madre. Sin embargo, tanto tía Elisa Ema,

tio Otto Roberto y Osvaldo Leopoldo, nos entregaron su cariño y frecuentemente visitaban nuestro hogar, con más de algún engaño, escondidos en sus bolsillos. Hacía ellos guardamos siempre mucho cariño y su recuerdo permanece vivo en nuestros corazones. Todos ellos se encuentran fallecidos.

Mi niñez y adolescencia

Mi niñez y adolescencia ocurrió en mi ciudad natal, Chillán. Allí crecí junto a nuestra numerosa familia. Estudié mi educación primaria y secundaria. Tuve mis primeros amigos y amigas y, sin ser un alumno distinguido, me esforcé por enfrentar la vida con optimismo. Los estudios primarios fueron difíciles e irregulares. En parte, por la situación de privacidad económica en que vivíamos. Durante un año no asistimos a clases por las dificultades que existían en nuestro hogar. Sin embargo, las cosas se fueron superando y no faltaron los días en que debía concurrir a clases con zapatos deteriorados al extremo y con vestuario diario por meses que parecía uniforme escolar, cuando aún no se conocía las exquisiteces que hoy observamos en escuelas, colegios o liceos, que exigen un vestuario similar para todos, conocido comúnmente como uniforme.



Tuve el privilegio, como todos mis hermanos de completar satisfactoriamente la enseñanza primaria. Después de haber transitado por el colegio de los Jesuitas (conocido como el Colegio Seminario), la Escuela San Buenaventura de los padres franciscanos, la Escuela Anexa a la Normal y el Liceo de Chillán, a partir de la quinta preparatoria.

Como alumno de la escuela primaria, en la Escuela Anexa a la Normal de Chillán.



Gustavo en el día de su Primera Comunión, en Chillán, el 25 de diciembre de 1947.

Mi enseñanza secundaria

Mi vida de estudiante secundario aconteció en el Liceo de Hombres de Chillán, conocido hoy como Liceo "Narciso Tondreau". Ingresé a quinta preparatoria y completé, en ese establecimiento educacional, mi sexto año de humanidades. Mi vida en el Liceo fue muy activa. Sin ser un alumno "aplicado o mateo", según la jerga estudiantil, dediqué mi esfuerzo a estudiar dentro del promedio de los alumnos de mi curso, quedando, en algunas oportunidades con exámenes para marzo. Sin embargo, tuvo una intensa actividad extra-programática que me llevó a participar en actividades deportivas, culturales, gremiales y docentes.



Esta fotografía corresponde al segundo año de humanidades. La fotografía fue tomada el 4 de mayo de 1954. La flecha indica mi ubicación en el curso.

a.) Mis actividades deportivas:



Nuestro equipo de fútbol del Liceo de Chillán. La flecha indica mi lugar en el equipo.



En Ñublense. De izquierda a derecha: Mi hermano Sergio, Gustavo y mi hermano Guillermo.

En mi niñez y adolescencia fui una persona amante del deporte y de sus prácticas. El fútbol constituyó una verdadera pasión que me hacía enormemente feliz. Desde niño, después de clases y los fines de semana realizábamos nuestras acostumbradas "pichangas", ya fuera con una pelota de trapo, preparada con calcetines y pedazos de género, a los cuales le dábamos la forma de un balón. En algunas ocasiones, usábamos pelotas de verdad, ya fueran de goma o de cuero.

Formábamos equipos y clubes deportivos que nos permitieran realizar campeonatos y competencias con muchachos de nuestras edades. Sitios baldíos o abandonados nos servían de campo de juego. Los fines de semana concurríamos a canchas de fútbol y allí, a campo abierto, realizábamos nuestras prácticas o juegos semi formales. Era, realmente, un sueño hecho realidad.

Durante los años de mis humanidades, jugué por el Liceo, llegando a ser seleccionado del plantel oficial, cuyas competencias nos involucraban en competencias inter-escolares o con clubes juveniles de la ciudad.

Además de jugar y ser miembro titular del plantel, participé en las series juveniles de una institución muy importante en la vida deportiva de la ciudad de Chillán.

Ñublense era un Club Deportivo que prácticamente representaba a la ciudad y a la provincia. Tuve, junto a mis hermanos, el privilegio de formar parte de sus series infantiles y más tarde de los equipos juveniles.

Nuestro fanatismo por el fútbol, incluyendo a mis hermanos Sergio y Guillermo, era algo importante en nuestras vidas, que iba más allá de las aficiones por la música o las reuniones sociales.

Los domingos, en Chillán, a más de 400 kilómetros al sur de la capital, Santiago, nos acaparábamos la única radio que existía en nuestra casa, no solo para escuchar los partidos del fútbol profesional, sino que además para escuchar los comentarios de los programas deportivos vespertinos, que contaban lo que ya habíamos escuchado atentamente en la transmisión de los partidos.

Otra fotografía del equipo del Liceo.



Yo era hincha del Club Deportivo de la Universidad Católica y mi satisfacción fue enorme cuando siendo estudiante de la Facultad de Teología de la UC, se me

entregó gratuitamente el carnet de socio, privilegio que adquiriría cualquier estudiante de dicha universidad.

b.) Las actividades culturales:

A partir del tercer año de humanidades, especialmente a comienzos del cuarto, mis inquietudes cubrieron otro tipo de actividades. El teatro y el radioteatro fueron actividades que también incorporé con pasión a mi vida estudiantil. Con mi hermano gemelo, Sergio, nos inscribimos en una escuela vespertina que existía en Chillán, llamada "Escuela de Cultura Artística". Allí asistíamos a clases de teatro, donde se nos enseñaba expresión corporal, dicción y actuación teatral. Nuestro profesor era un señor de apellido Cortés, que era un maestro de enseñanza primaria que había optado por especializarse en este tipo de actividades artísticas. Las clases no eran todos los días, pero por lo menos tres veces por semana.

El resultado visible de estas clases, era una transmisión dominical, por la Radioemisora "La Discusión de Chillán", de cuentos y novelas para niños y jóvenes que interpretábamos como verdaderos y esforzados artistas del radioteatro. La memoria no me permite recordar con exactitud cuantos programas radiales realizamos, pero por lo menos estuvimos en el aire por un año. Nuestra participación en este tipo de programas radiales, cuyos nombres y reparto se entregaban al final de cada actuación, nos permitió ser conocidos en el ambiente juvenil de Chillán, especialmente dentro de las estudiantes del Liceo de Niñas, lo que nos rodeó de muchas amigas y compañeras que admiraban nuestro esfuerzo.



Gustavo, Fernando Luengo al centro y Araceli del Deposito.

En el Liceo de Hombres de Chillán, estando en tercero y cuarto año de humanidades (años 1955 y 1956), fui Secretario de Cultura del Gobierno Estudiantil del Liceo, cuyas actividades consistían en preparar charlas o disertaciones, con personas especialmente invitadas, para que escucharan los alumnos del establecimiento. Además tenía la responsabilidad de dirigir un programa radial, por radio La Discusión, llamado "Rumbos". Igualmente, con el profesor asesor del Centro de Alumnos, don Carlos Salazar Parra, preparábamos una revista anual para el aniversario del Liceo, fecha que anualmente se celebraba el 16 de mayo de cada año, aniversario de la fundación de este establecimiento educacional. La Revista también se llamaba Rumbos.



Ambas fotografías corresponden a la presentación de la obra teatral "En Familia" de Enrique Bunster. Gustavo Martín y Eliana Correa, en el rol de abuelos de obra.

Durante igual período, se fundó, junto al profesor de Castellano y Filosofía, Sr. Salazar Parra, la Academia de Arte Dramático del Liceo, desarrollando diversas presentaciones, que compartíamos con alumnas del Liceo de Niñas. La esposa de don Carlos Salazar era la señora Juana Alfaro de Salazar, también profesora de Castellano. Ella compartía clases en el Liceo de Hombres y de Niñas; razón que posibilitó la formación de una Academia de Arte Dramático mixta. De esta forma, presentábamos obras y el reparto era obviamente con personas de ambos sexos.

Nuestro interés por el teatro, nos hizo integrarnos al Teatro Experimental de Chillán, cuya idea original nació del Profesor Enrique Gajardo Velásquez, profesor de Arte Dramático, director teatral y dramaturgo, que trabajaba en la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile, además de ser profesor de Historia y Geografía.

En la responsabilidad local del Teatro Experimental, estaba Ciro Vargas, quien junto a un distinguido elenco, de los que recuerdo a Nelson y Pedro Villagra, Ramona Aravena y otros, nos permitió hacer algunas presentaciones en la sala de arte, que poseía la Municipalidad de Chillán.

Recuerdo haber participado en la obra "Sísifo y la Muerte" del francés Robert Merle, en el rol del periodista dentro de la obra; el cual llegaba a entrevistar a la Muerte, la cual se había negado a seguir cursando fallecimientos, mientras la población crecía desproporcionadamente, sin que nadie pudiera dejar o partir de este mundo. Además, participé en un Coro Hablado sobre "El Canto General" de Pablo Neruda, que había preparado con verdadera maestría el profesor Gajardo Velásquez.

c.) Las actividades gremiales:

Una de las cosas que verdaderamente me marcó para el resto de mi vida, fue mi actividad estudiantil. Habiendo sido Secretario de Cultura del Gobierno Estudiantil del Liceo de Hombres, por dos años consecutivos (1955-56), asumí la responsabilidad de Presidente del G.E.L en el año 1957. Fue realmente un año de grandes y profundas experiencias. Dirigir al estudiantado del Liceo desde el punto de vista estudiantil y participar, en algunas ocasiones, con el profesorado en tareas de bienestar y servicio a los estudiantes, además de mejorar las condiciones físicas e intelectuales del Liceo. Relacionar al establecimiento con otros colegios o instituciones educacionales y realizar, junto a ellos, nuestras famosas y significativas "Fiestas de la Primavera", espectáculo artístico y cultural que nos permitía movilizar a toda la población de Chillán en actividades masivas y cuya culminación era la realización de bailes con disfraces y un corzo de carros alegóricos que recorría las calles más importantes de la ciudad.



Gustavo, como presidente del G.E.L., tomando juramento a los inspectores alumnos del Liceo. Fotografía publicada por la revista VEA de Santiago en 1957.

En esta función me fue posible conocer a otros dirigentes estudiantiles de Chillán y elaborar un proyecto de mayores proporciones para el año siguiente. Antes de entrar en este comentario, deseo ilustrar, con dos fotografías, imágenes del año 1957:

Como Presidente del estudiantado del Liceo, debía asistir a comidas de instituciones locales, representar al estudiantado ante la prensa y concurrir a actos oficiales de tipo cultural, artísticos o deportivos. ¡Fue una experiencia inolvidable!

Esta actividad me acercó a mis maestros en forma especial.



*Cuerpo de profesores del Liceo de Chillán, en el año 1957
Al centro, el Rector, Sr. Humberto Catalán Muñoz.*



DIRECTIVA DEL GOBIERNO ESTUDIANTIL DEL LICEO DE HOMBRES EN EL AÑO 1957.

ARRIBA: Tribunal de Disciplina: (De izquierda a derecha: Jorge Etchevers, Jorge Witker, Ricardo Bizama, Sergio Bustos y Orlando Vargas.

CENTRO: Miguel Mercado, Secretario de Deportes, Carlos Chávez, Secretario de Finanzas, Rada Harire, Secretario de Ciudadanía, Oscar Mellado, Secretario de Prensa y Cecilio de la Fuente, Secretario de Bienestar.

SENTADOS: Luis Sandoval, Secretario de Actas, Marmaduke Espinoza, Secretario General, Gustavo Martín, Presidente, Ricardo Bustos, Vice-presidente y Sergio Martín, Secretario de Cultura.

Fotografía del 16 de mayo de 1957.

Artículo aparecido en el diario "La Discusión" de Chillán, el 16 de mayo de 1957 y dedicado a la función y actividades del Gobierno Estudiantil. En la fotografía Gustavo, como presidente del G.E.L. A la izquierda la fotografía original que fue usada por el diario.



En el año 1958, fui designado Presidente de la Federación de Estudiantes de Ñuble. En esta Federación Estudiantil, participaban todos los establecimientos de enseñanza secundaria y profesional de la ciudad de Chillán. Entre ellos se contaba, al Liceo de Hombres, Liceo de Niñas, Escuela Normal, Instituto Comercial, Escuela Agrícola, Escuela Técnica Femenina y el Liceo Nocturno. Solamente participaban los establecimientos

de enseñanza pública, ya que los Colegios Particulares quedaban excluidos de la Federación.

Mi participación en este cargo de responsabilidad estudiantil fue hasta el mes de septiembre de 1958, ya que por dificultades con profesores del Liceo, debí terminar el quinto año de humanidades en el Colegio Seminario de los padres Jesuitas, en Chillán.

Estos antecedentes y dificultades son tratados más adelante. Con motivo de este inconveniente, entregué el cargo a la compañera Rosa Segura, que ese año era la presidenta de la Escuela Normal de Chillán.



Certificado otorgado por el Liceo de Hombres sobre mis actividades estudiantiles.

d.) Mis actividades docentes:

Durante el quinto y sexto año de humanidades realicé actividades docentes. En efecto, José Tohá González, periodista, abogado y político chileno, Ministro de Interior y Defensa en el gobierno de Salvador Allende, había nacido en Chillán y había cursado sus humanidades en el Liceo de Hombres de Chillán. Tohá llegó a ser presidente del Gobierno Estudiantil del Liceo y una de sus más significativas actividades, fue la creación de un Liceo Nocturno o Vespertino para la clase obrera chillaneja, que no podía estudiar durante el día. Creó las condiciones para que los alumnos más aventajados en ciertas materias, pudieran colaborar y enseñar materias correspondientes a la enseñanza secundaria. Era un Liceo de enseñanza secundaria que mantenía de primero a sexto año de humanidades.

Estas actividades continuaron a partir de entonces, y cada año, los profesores del Liceo diurno, seleccionaban a los alumnos más aventajados en sus materias, para que cumplieran esta función docente, bajo la supervisión directa de ellos. Tuve el privilegio de ser seleccionado mis dos últimos años de humanidades para servir a la clase obrera de Chillán e impartir clases de Educación Cívica en el año 1958 y Castellano en 1959.

Todos estos antecedentes, que he relatado de mi vida estudiantil en el Liceo de Hombres de Chillán, están contenidos en el "certificado" otorgado por el establecimiento educación, con la firma de la señora Juana Alfaro de Salazar, que a la fecha, además de ser profesora de Castellano, era la Orientadora Profesional de los alumnos.

Durante el sexto año de humanidades, dediqué gran parte de mi tiempo a trabajar en un movimiento juvenil, llamado Juventud Estudiantil Católica JEC, cuya participación me significó tomar una decisión importante en vida: ingresar al Seminario Pontificio Mayor de Santiago, para abrazar la carrera eclesiástica y poder convertirme en sacerdote de la Diócesis de Chillán.

Sobre estos antecedentes, dedicaré el segundo capítulo de esta autobiografía. Pero además, incorporaré en esta sección mi instrucción superior. Es decir, en otras palabras, los estudios universitarios que realicé en Chile y en Australia.

En otros capítulos trataré otros aspectos de mi vida, en forma especial, la familia que constituí, mi actividad laboral y por último mis inquietudes de comunicador social y de escritor.

-----oo0oo -----

CAPÍTULO SEGUNDO

Mi vida y mis estudios después del Liceo

Como lo he señalado en la primera parte, mis actividades sociales, culturales, docentes (si así se pueden llamar) y gremiales durante mi enseñanza secundaria, fueron de gran importancia en el desarrollo de mi personalidad, especialmente en una actitud de compromiso social y político, que fue alimentada por la lectura de libros y artículos que no solo enriquecían mi espíritu, sino que además me proporcionaban una extraordinaria consistencia, seriedad y compromiso en las tareas que asumía como persona y como dirigente estudiantil.

Mi último año de Liceo fue especialmente enriquecedor en este aspecto, ya que además de dedicar tiempo al estudio de las asignaturas asignadas para el último año de la enseñanza secundaria, especialmente los ramos de Historia, Castellano, Educación Cívica y Economía Política, logré participar, a partir del cuarto año de humanidades, con un grupo de jóvenes, hombres y mujeres, en una organización juvenil promovida y asesorada por la Iglesia Católica de Chillán. Era la Juventud Estudiantil Católica, conocida con la sigla de JEC.

Recuerdo haber sido un asiduo y repetitivo lector de Jacques Maritain, de León Bloy, del *Príncipe Cristiano* de Pedro de Ribadeneyra, en contraposición a la obra *El Príncipe* de Maquiavelo, del *Código Social* de la Unión Internacional de Estudios Sociales de Manila, de las encíclicas sociales *Rerum novarum*, sobre los problemas del capital y el trabajo de León XIII y de *Quadragésimo anno*, sobre la reconstrucción del orden social de Pío XI. Además, a través de la JEC, leíamos y comentábamos colectivamente pasajes del Nuevo Testamento.

A temprana edad había ingresado a la Falange Nacional en Chillán, que más tarde, junto al Partido Social Cristiano, dieron origen a la Democracia Cristiana. El Dr. Ángel Roa Sánchez y Eduardo Fisher Conca, fueron verdaderos maestros en la orientación de mis lecturas y en la aspiración personal de ser un humanista cristiano. También lo hicieron el Presbítero Orlando Alarcón Aravena y el jesuita Francisco Dusuel, que más tarde debió asumir la rectoría de la Universidad Católica de Antofagasta.

Mis actividades extra programáticas del Liceo, en mi último año de secundaria, se centraron en la aspiración de un compromiso mayor de servicio a la gente y opté, a plena conciencia, por ingresar al Seminario Pontificio Mayor de Santiago, para recibir la formación eclesiástica y poder ser sacerdote dentro de la Iglesia Católica Romana. No dejé ni a mis amigos ni amigas, pero me impuse voluntariamente, por razones obvias, no mantener relaciones sentimentales de "pololeo" con amigas o compañeras, a fin de prepararme para la exigencia del celibato eclesiástico. Durante los años anteriores, de tercero a quinto de humanidades, había tenido algunas experiencias, que recuerdo con bastante satisfacción personal y que, sin lugar a dudas, me hicieron feliz el disfrutar del cariño, de las caricias y de la comprensión de estas amigas, a las cuales quise y admiré con gran respeto.

a.) Mi vida en el Seminario Pontificio:

Terminado mi sexto año de enseñanza secundaria, en el año 1959 y habiendo rendido favorablemente mi bachillerato en humanidades, examen voluntario en ese entonces, para los que finalizaban este ciclo de estudios, ingresé al Seminario.

En el verano de 1960 fue convocado, junto a 32 muchachos, que fueron mis compañeros, a un campamento en Punta de Tralca, donde el Seminario tenía una casa de retiro con régimen de internado. Después de un mes, fuimos trasladados a Santiago, a las instalaciones oficiales del Seminario, donde compartíamos alrededor de 250 estudiantes, de los cuales algunos provenían de países latinoamericanos (argentinos, peruanos, ecuatorianos y venezolanos). Además había un número importante de seminaristas españoles, que venían a completar sus estudios en Chile, para servir posteriormente como misioneros en el país, en distintas diócesis de nuestra nación.

Los estudios del Seminario se dividían en dos secciones o especialidades. Durante tres años consecutivos debíamos estudiar Filosofía; llamando al primer año "*propedéutica*", ya que consistía en el estudio de la filosofía clásica, el lenguaje del latín y del griego, asignaturas que disminuían, en número de horas, en los años posteriores. La segunda sección o especialidad, era el estudio de la Teología, para lo cual debíamos viajar diariamente a la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Santiago, ubicada en la Casa Central de la Alameda Bernardo O'Higgins. Estos cursos duraban cuatro años y al final de todos ellos, se optaba a la ordenación sacerdotal. Sin embargo, a medida del avance académico en las asignaturas de Teología, se iban recibiendo distintas órdenes eclesíásticas. La primera, al finalizar el primer año de teología, era la tonsura o rasuramiento de la parte central de la cabeza. Con esta disposición uno pasaba a ser clérigo y a formar parte oficial de la institución eclesíástica. Con ello quedaba autorizado para leer la Biblia dentro de la Iglesia (con excepción de los Evangelios) y acompañar al sacerdote en el altar en la celebración de la misa o eucaristía. Yo fui tonsurado en 1963.



Gustavo en su tercer año en el Seminario. Al finalizar sus estudios de Filosofía.

A fines del segundo año, se le conferían a los seminaristas las llamadas cuatro órdenes menores, cuya aplicabilidad era más bien simbólica, ya que en la práctica habían dejado de tener vigencia dentro de la Iglesia. Estas cuatro órdenes menores, eran la de Lector, Acólito, Hostiario y Exorcista.

Al finalizar el tercer año de Teología, era la decisión más importante en este proceso de formación. Se optaba oficialmente al Subdiaconado, cuya mayor exigencia era la promesa de celibato eclesíástico por el resto de su vida. Al iniciar el cuarto año de teología se recibía la calidad de Diácono de la Iglesia y al finalizar ese último año, el Obispo del lugar, al cual pertenecía cada uno, era llamado a recibir la ordenación sacerdotal. Este proceso, dentro del llamado clero regular, duraba siete años de estudio y dedicación.



El Obispo de Chillán, Monseñor Eladio Vicuña Aránguiz, con Gustavo Martín, cuando era seminarista.



Gustavo con algunos compañeros de curso, durante su vida en el Seminario Pontificio Mayor de Santiago

Sin lugar a dudas que la vida del Seminario fue algo muy interesante. Las condiciones de vida nos permitían tener una comunidad extremadamente activa, comprometida y de gran respeto de unos hacia otros. Fueron años de formación espiritual e intelectual, cuya disciplina y dedicación al estudio constituían para to-

dos responsabilidades individuales y colectivas. El ambiente era de gran respeto y hermandad. El compañerismo y la solidaridad entre unos y otros era algo fuera de serie. Era una juventud alegre, comprometida y sacrificada. La honestidad y el espíritu de servicio, constituían actitudes comunes y generalizadas.

Durante los años de Filosofía, tres en total, de 1960, 1961 y 1962, estudiábamos las siguientes asignaturas: Introducción a la Filosofía, Lógica, Latín 1, Griego 1, Música Sacra, Metafísica, Cosmología, Psicología Racional, Psicología General, Historia Filosofía Antigua, Sociología, Historia Filosofía Medieval, Latín II, Griego II, Historia Filosofía Moderna, Ética, Teodicea, Latín III, Griego III, Historia Filosofía Contemporánea. Estos estudios eran reconocidos por el Estado, según D.F.L N° 5232 del 20 de noviembre de 1929, ratificado posteriormente por Ord N° 121 del 18 de enero de 1980, del Ministerio de Educación. Afiliados a la Pontificia Universidad Católica de Chile, por convenio del 25 de febrero de 1984, ratificado por la Sagrada Congregación para la Educación Católica del 11 de junio de 1984.



Los seminaristas de la diócesis de Chillán, junto al Obispo, Eladio Vicuña. Año 1963.

Todos estos estudios los aprobé satisfactoriamente, como consta en el documento del Pbro. Juan de Castro R., que fuera Rector del Seminario al momento de requerir estos documentos.



Certificados de mi permanencia y estudios en el Seminario. Se incluye la aprobación de mis estudios por parte del Ministerio de Educación de Chile y el visado respectivo del Ministerio de RR.EE. de Chile,

Estos antecedentes, junto a los certificados de estudio, del Seminario Pontificio Mayor de Santiago, de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Santiago y de la Universidad Católica de Valparaíso, me permitieron postular y ser aceptado, por el Consejo Superior de la Universidad de New South Wales, en Australia, al estudio de un post grado. Es decir, el grado académico de Master o Maestría, como se dice en Chile, cuyos antecedentes son entregados más adelante. Mis certificados de estudio en Chile fueron requeridos en Santiago, por mi hermano Hernán y mi hermana Bertha, el 3 de mayo

de 1988, fecha en que aún se me negaba mi ingreso al país por razones políticas, impuestas por la dictadura militar como consecuencia del golpe de estado contra el gobierno constitucional del Dr. Salvador Allende. El visado de estos certificados de estudio por parte del Ministerio de Educación, como del Ministerio de Relaciones Exteriores fue obtenido definitivamente, ya que anteriormente, estas instituciones del gobierno militar se negaban sistemáticamente a cumplir con este proceso administrativo, por figurar en una llamada lista "negra", impuesta arbitrariamente por las autoridades administrativas del país, que habían usurpado la soberanía popular del pueblo de Chile.

b.) Mis estudios de Teología en la Universidad Católica de Santiago:



En un Tedeum en Chillán.

Concluidos los estudios de Filosofía en el Seminario Pontificio, entré a la Facultad de Teología, cuya sede educacional era parte la Universidad Católica de Chile. Allí por dos años, 1963 y 1964, estudié las siguientes asignaturas: Teología Dogmática Fundamental, Deo Creante et Elevante, Teología Moral, Derecho Canónico, Sagrada Escritura –Antiguo Testamento, Historia de la Iglesia, Metodología, Hebreo, Griego, Dios Revelado, Cristología, Tratado de Gracia, Teología Moral II, Derecho Canónico II, Sagrada Escritura . Antiguo Testamento (Profetas), Sagrada Escritura (Libros Sapienciales).

Todos estos cursos eran rotativos, es decir, en ellos participaban indistintamente alumnos de primero a cuarto año de Teología. Además asistían a estos cursos estudiantes de Congregaciones Religiosas, como mercedarios, franciscanos, oblatos, etc. los cuales compartían con nosotros, los del Seminario Pontificio, las mismas inquietudes o preocupaciones. Parte de estos estudios se impartían en francés, ya que la Facultad de Teología había contratado profesores belgas y franceses, que hablaban muy poco castellano, lo que nos obligó a dedicar tiempo al idioma, ya que muchos textos o referencias, solo se encontraban en francés. Además, es importante hacer notar que la influencia de la Iglesia francesa había entrado fuertemente en las autoridades del Seminario y la experiencia de "los curas obreros" era algo que había sido incorporado al "modus vivendi" de la formación sacerdotal, lo que significó que el Seminario Pontificio fuera intervenido por el Vaticano, ante acusaciones y falsedades de la derecha política en Chile. Como interventor llegó un sacerdote, de origen español, de la Orden de los dominicanos, que además asumió como profesor de Teología Moral en la Facultad de Teología. La intervención solo duró un par de meses y el sacerdote dominicano permaneció en Chile y en la Universidad como profesor.

Aprobé satisfactoriamente estos dos años, según consta en los certificados que incluyo a continuación:



c.) Mi salida del seminario y el fin de mi opción sacerdotal:

Para mucha gente, incluyendo al que fuera mi Obispo, amigos y familiares siempre me preguntaron por qué deje el Seminario y cuál había sido las razones para tomar esta determinación. Creo que para contestar esta pregunta debo señalar previamente, por qué entré o decidí ser sacerdote.

Obviamente que personalmente estaba muy motivado por la cuestión social y por una tradición religiosa familiar, que me hizo pensar, en ese momento, que desde el sacerdocio me sería posible contribuir a una sociedad más humanitaria, fraterna y solidaria. Desde la perspectiva de la doctrina social de la Iglesia y del mensaje de "humanismo cristiano" contenido en el Nuevo Testamento, admiré y aún lo sigo haciendo, la figura del Obrero de Nazaret. Sin lugar a dudas que El vivió en una época histórica, la del judaísmo, en que las cosas del Estado y de la religión estaban extremadamente unidas. Existía, lo que hoy podríamos llamar una Teocracia. La historia de Israel, a través del Antiguo Testamento, había proporcionado al pueblo israelita, incluyendo a Jesús o Joshua, como era su verdadero nombre, la base teórica para la recuperación política y social del pueblo judío, invadido y ocupado por el imperio romanos. Pero obviamente no solo esto, sino que además la sociedad que se proponía era en base a una serie de principios filosóficos, éticos o morales, que ofrecían una serie de valores y conductas, que desde el fondo buscaba un tipo de ser humano, vinculado a la creación y a la práctica de principios inspirados en el servicio a los demás, en la fraternidad humana y en la solidaridad social.

Pese a la existencia de grupos y fracciones dentro del judaísmo (fariseos, saduceos, zelotes y esenios, el contenido ideológico de estos últimos, permitió ser la base precursora de la iglesia cristiana o del cristianismo, cuya sustentación religiosa, los distinguía del resto de las sectas, en defensa de la propiedad comunitaria, la práctica de la caridad y la solidaridad humana.

Históricamente, a través de los documentos encontrados en Qumran, llamados "Dead Sea Scrolls" (los Papiros del Mar Muerto), se ha sostenido por los expertos y estudiosos, que Jesús o Joshua y su familia, estuvieron vinculados a este grupo o secta de los judíos. Además, al tenor de los documentos encontrados en los yacimientos de Nag-Hamadi, cerca de El Cairo, se ha realizado una lectura interesante que me ha permitido, desde una perspectiva intelectual, valorar en lo personal, la base teórica de sus fundamentos sociales. Desde allí, se habría originado el contenido, que más tarde asumió el cristianismo.

De estos principios nunca he renegado, por el contrario, sigo pensando que son principios legítimos, posibles y los instrumentos para modificar la conducta personal y social.; y de éste modo crear las condiciones que permitan crear un tipo de sociedad en igualdad de oportunidades, derechos y responsabilidades. En este sentido, me sigo considerando un humanista cristiano, aún cuando, desde el punto de vista exclusivamente religioso, me considero hoy, un agnóstico.

Cuando digo esto, me ubico en la llamada tercera posición. Es decir, entre los que creen en la existencia de un Dios, con todos los atributos teológicos que le son asignados en la teología cristiana y los ateos, que rechazan de plano la existencia de un tipo de divinidad. Para mi, la posición agnóstica, generada a través de estudios más amplios y abiertos que la instrucción filosófica y teológica que recibí, me permite pensar que es imposible para el hombre, establecer si existe alguna forma de inteligencia superior, ya que todo lo que trasciende a la experiencia, es inaccesible a la mente humana. Esto significa para mi, que a través de la razón y de la inteligencia humana es imposible determinar la existencia de Dios, como ser superior y creador de todas. Solamente una aceptación fuera del campo de la racionalidad puede concluir en una fuerza superior, causa y efecto de lo que somos y de lo que nos rodea. Sin embargo, la aceptación de un modelo social, propuesto por el cristianismo y la práctica de la solidaridad humana, han sido factores que he incorporado de estos estudios y enseñanzas del pasado distante.

Pero además, algo que influyó marcadamente en este agnosticismo, fue el conocimiento humano, en Australia (país de mi exilio político) de hombres y mujeres, venidos de todos los rincones del mundo, con sus propias opciones religiosas, tan dignas y respetables, como la religión cristiana. Es decir, el conocimiento de budistas (aunque algunos niegan su carácter religioso por la ausencia de un Ser Superior), de los musulmanes, de los hindúes, y muy especialmente de los aborígenes australianos. Todos ellos, con profundas concepciones religiosas, me causaron tanta admiración y respeto, lo que me obligó a reconsiderar al cristianismo como la religión única y verdadera de la especie o de los seres humanos. El estudio de las religiones que hice, fundamentalmente y a raíz de la religión de los aborígenes australianos, me obligó a incursionar en otras y allí, al igual que el cristianismo, encontré leyendas, mitos y fabricaciones históricas, que terminaron por alejarme de la "instrucción bancaria" (depositar conocimientos preestablecidos, sin derecho a cuestionarlos), como se expresaba el profesor y pedagogo brasileño Paulo Freire, con quien tuve el privilegio de trabajar en Chile.

Siendo estudiante de Filosofía y de Teología tuve la oportunidad de visitar y compartir con gente de poblaciones extremadamente humildes. Entre ellas, la Población La Victoria y José María Caro en Santiago. Fui testigo de la pobreza en grado extremo y de condiciones sociales, económicas y humanas en que estos compatriotas vivían. Las condiciones de hacinamiento y pobreza, originaban condiciones de incesto y de abandono social y familiar en muchas familias. Esta situación creo un serio impacto en la manera de ver y observar el mundo que me rodeaba.

Motivado, como la mayoría de mis compañeros de Seminario, por la influencia francesa de los llamados "Curas Obreros de Francia", observé que vivía entre dos mundos. Por una parte en la acumulación de ideas, preceptos y actitudes generados en la formación sacerdotal, y por otro lado, en una institución eclesiástica, la Iglesia Católica, que más bien estaba preocupada de mantener y preservar su estatus y poder, que los principios que dieron origen a ella. Una cosa era la Institución y otra muy distinta eran los principios que sostenía como doctrina e inspiración de su quehacer religioso. Obviamente que siempre observé excepciones, que siempre admiré y aprecié, como Alberto Hurtado, el Obispo de Talca, Monseñor Manuel Larraín, Enrique Alvear, Elías de la Cruz y seguramente muchos otros, pero nada podían hacer frente a una Iglesia anquilosada, imperial y en algunos casos faraónica. En todo caso, la entrega, servicio y generosidad de estas personas al ministerio sacerdotal, no constituían garantía de que la religión católica fuera la única y verdadera opción de los seres humanos. Igual dedicación, entrega y generosidad religiosa en visto en otras creencias o denominaciones religiosas.

La mayoría de los Obispos, que constituían la jerarquía de la Iglesia y que visitaban frecuentemente el Seminario, nos dejaban una pésima impresión a los seminaristas; fundamentalmente por su arrogancia, pomposidad y adhesión a su institucionalidad, más que a los principios que dieron origen a ella.

Llegó el momento, específicamente, solicitud de mi curso, que pidió una reunión con el entonces Cardenal de la Arquidiócesis de Santiago, Monseñor Raúl Silva Henríquez, para solicitar que en vez de vivir en el Seminario, se nos permitiera vivir en poblaciones de Santiago y desde allí ir y venir a la Facultad de Teología, donde cursábamos nuestros estudios teológicos. Solicitábamos vivir en parroquias obreras y ser, además de nuestros estudios, ayudantes de los sacerdotes que cubrían dichas responsabilidades. Esta petición era solamente solicitada para los alumnos de Teología, suponiendo que los estudiantes de Filosofía, debían permanecer con un régimen más interno de preparación y estudio. El Cardenal Silva Henríquez se negó rotundamente a nuestra petición y mi curso de 32 alumnos (aunque algunos habían decidido abandonar antes el Seminario) quedó reducido a tres. Uno de ellos, Pablo Lizama, llegó a ser Obispo Castrense y los otros dos, que se ordenaron sacerdotes, Cristián Larraín y Jaime Correa, abandonaron el estado sacerdotal al poco tiempo de haber sido ordenados. Las razones que ellos tuvieron, las desconozco.

La decisión mayoritaria del curso fue abandonar el Seminario por un tiempo. Nos propusimos un año y volver a completar los estudios. No era una decisión definitiva, sino que más bien una acción de fuerza. Esto no resultó y en definitiva, nadie volvió a completar los dos años que nos faltaban para ser ordenados como sacerdotes.

Fue una decisión difícil de tomar y de enormes repercusiones familiares. Mi madre sufrió mucho con mi determinación y mi Obispo me ofreció terminar mis estudios en Québec, Canadá, donde ya había un seminarista de Chillán, que por dificultades en el Seminario de Santiago fue trasladado al Canadá.

Los años me han hecho pensar una y otra vez sobre mi vida en el Seminario Mayor. No me arrepiento de ello, por el contrario, creo que me significó incorporar a mi vida una base académica importante, una disciplina personal y una dedicación al estudio y a la lectura. Creo, eso sí, que la responsabilidad de mi salida y la de mis compañeros, se debió en gran parte a un fracaso direccional del Seminario. Vivíamos, casi atemorizados de las continuas arengas de profesores y de la dirección (Rector y Prefectos), en que se nos decía que la opción sacerdotal no era una decisión personal que debíamos asumir. Con la frase del Evangelio de que "Son muchos los llamados y pocos los escogidos", ellos eludieron gran parte de sus responsabilidades en la formación individual y colectiva. No se justifica que de 32 alumnos, hubieran terminado tres. Sin duda que algo estaba fallando y nunca se reconoció este problema, ya que igual fenómeno ocurrió en otros cursos, donde muchos abandonaban y eran contados con los dedos de la mano los que terminaban. A diferencia del Seminario de la Arquidiócesis de Concepción, el número de estudiantes que alcanzaban la ordenación sacerdotal era mucho alto que el alcanzado en el Seminario de Santiago. Muchos sacerdotes de la diócesis de Chillán (formados en Concepción) cuestionaban seriamente el sistema de educación y preparación impartido en Santiago.

Mi primer Rector fue Monseñor Gabriel Larraín, hombre inteligente y capaz, que fue promovido como Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Santiago. Al poco tiempo de ser consagrado Obispo, Don Gabriel, como le decíamos, abandonó el episcopado y el sacerdocio y obtuvo una dispensa del Vaticano para casarse con una ex religiosa. Mi segundo Rector, fue Carlos González Cruchaga, que más tarde fue el Obispo de Talca, en reemplazo de don Manuel Larraín, que falleció en un accidente automovilístico. El patrón, como afectuosamente le decíamos, era una persona realmente buena, atenta y de una entrega generosa a su ministerio sacerdotal, pero no tenía la capacitación pedagógica para orientar a los seminaristas en sus períodos de crisis vocacional.

Fue, en definitiva varias razones las que motivaron mi alejamiento del seminario; las cuales son compartidas entre mi decisión personal de dejar el seminario y la falta de orientación vocacional que le correspondía a los estamentos encargados de administrar y dirigir este centro de formación sacerdotal.

Confieso con absoluta sinceridad, que mis cinco años de seminario me mantuvieron célibe y que el problema sexual nunca fue una causa determinante en mi abandono de la carrera eclesial.

d.) Después del seminario

Estando fuera del Seminario, en el verano de 1965, decidí completar los estudios de pedagogía en la Universidad Católica de Valparaíso y así poder optar al título de profesor de Filosofía en la educación pública secundaria. Fui aceptado y así puede iniciar las asignaturas durante las jornadas de verano que impartía la Universidad Católica de Valparaíso. Estos estudios, me permitirían dentro del verano de 1965 y el año académico normal, completar mis estudios pedagógicos, ya que mis estudios de Filosofía, reconocidos por el Ministerio de Educación de Chile, ha

UNIVERSIDAD CATOLICA DE VALPARAISO-CHILE
DEPTO. CENTRAL DE ESTUDIOS

CERTIFICADO DE CALIFICACIONES OFICIO N°390

Certifico que Don **GUSTAVO ARMANDO MARTIN MONTENEGRO.**
ha aprobado durante **la Temporada Académica de Verano 1965.**

los siguientes Ramos o Asignaturas:

Clave	RAMOS O ASIGNATURAS	Calificación	Créditos
	T. A. V. 1965		
ED 517	Problemas Educación Secundaria	Cinco	---
OG 241	Estética	Seis	---
ED 430	Metodología de la Filosofía	Seis	---
<p>NOTA.- Los cursos fueron dictados por los siguientes profesores:</p> <p>Problemas Educación Secundaria = Sr. Luis Velasco. Estética = Sr. Roberto Prudencio. Metodología de la Filosofía = Sr. Luis López.</p>			

Valparaíso, 6 de Octubre de 19 69

Sr. Héctor Silva Larraín
Director Depto. Central de Estudios

CHILE

Certificado de la Universidad Católica de Valparaíso.

bían sido aprobados satisfactoriamente.

Estando en este periodo de estudios en la UC de Valparaíso, recibí la invitación de incorporarme a trabajar en el servicio publico, situación que analizaré en el capítulo correspondiente a mi actividad laboral.

Para concluir con este capítulo número dos, relativo a mi formación o instrucción post secundaria, dedicaré la última parte a mis estudios en Australia, concretamente en la Universidad de New South Wales en Sydney.

e.) Mis estudios de post grado:

Con mi familia habíamos llegado a Australia en el año 1974. como consecuencia del golpe de estado en Chile. La ciudad de residencia fue Sydney, donde permanecí por 28 años. Durante gran parte de este periodo, además de trabajar remuneradamente para mantener a la familia, educarla y cumplir con las obligaciones de padre y esposo, cosa que también realizó mi cónyuge, ocupé gran parte de mis años en el trabajo solidario con el pueblo de Chile, objeto de una brutal y represiva dictadura militar. Siempre mi aspiración fue que la dictadura terminara pronto y volver a mi país natal. Mientras tanto, pasaban los años y mis hijos crecían. La posibilidad de hacerlo se distanciaba. En 1990, se había vuelto a una democracia protegida, negociada a espaldas del sentimiento popular y con una enorme molestia de miles de chilenos, que desde el exterior, habíamos dedicado años al aislamiento de la dictadura. Siempre con la esperanza de establecer una democracia plena y con la aspiración que los derechos de los trabajadores, conculcados por el gobierno militar, fueran absolutamente reestablecidos. Ello no ocurrió y se pacto con los verdugos para establecer una pseudo democracia y convertirse en administradores del modelo socio político y socio económico impuesto por la dictadura.

En vista de estos hechos, decidí dedicar tiempo a mi persona y realizar estudios superiores, que me permitieran incorporar mayores elementos históricos y sociales al drama de Chile y de Latinoamérica.

La Universidad de New South Wales (Nueva Gales del Sur) había iniciado un proyecto académico, basado en el estudio de Latinoamérica y para ello ofrecía otorgar el grado de Master en Estudios Latinoamericanos. En posesión de mis certificados de enseñanza universitaria, acreditados debidamente por el Ministerio de Educación de Chile, presenté mi solicitud de admisión al Consejo Superior de la Universidad. Los académicos, Drs. James Levy y Peter Ross, hicieron la presentación de mi solicitud ante el Consejo Colegiado, la cual fue aprobada.



De esta forma inicié mis estudios y entre los años 1993/1994, y obtuve el grado académico de "Master in Latin American Studies". La admisión al grado o título me fue entregada por el Rector de la Universidad, Hon. Gordon J. Samuels.





El grado académico del Master o Maestría había cambiado en la Universidad y desde el año 1994, había pasado a llamarse Master in Spanish and Latin American Studies.

El 19 de mayo de 1995, el entonces Rector o Chancellor de la Universidad de New South Wales era el Hon.

Sir Anthony Mason, me entregó el grado de Master of Arts (Honours) en Español y Estudios Latinoamericanos en el salón principal de la Universidad.



1. Primer curso en la UNSW para optar al Master en Estudios Latinoamericanos.

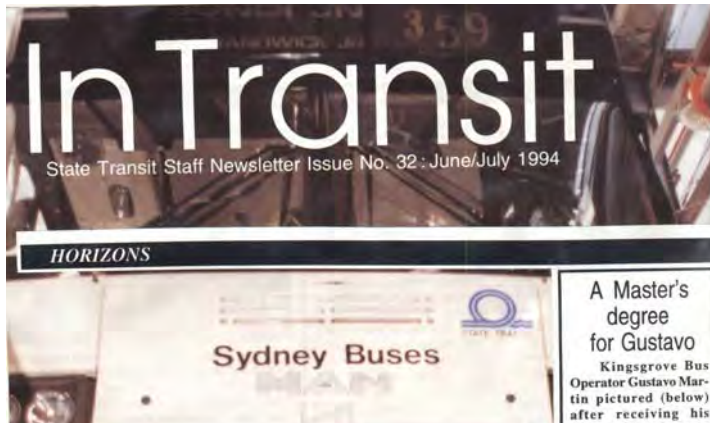
2. Graduación de Gustavo, junto a los Drs. John Brotherton y James Levy, profesores del curso.

3. Alicia y Gustavo.

4. Rafael y Rodrigo, hijos de Gustavo, junto a Alicia.

5. Gustavo Jnr. Con Rafael, junto a su padre el día de la graduación del Master Honours.

6. Graduación del segundo Master de Gustavo, junto a algunos compañeros y los Drs. John Brotherton y Peter Ross.



Quiero dejar constancia, que durante el período de mis estudios en la Universidad de New South Wales, las clases eran vespertinas y estaban destinadas fundamentalmente para personas adultas, que habiendo obtenido títulos o grados académicos, deseaban continuar con la realización de un postgrado. Por otra parte, durante mis años de estudio continué trabajando como "Bus Operator", es decir chofer de los buses del Estado de Nuevas Gales del Sur, destinados a la locomoción colectiva de la ciudad de Sydney. En este sentido, debo agradecer las facilidades que se me entregaron para acondicionar mis turnos de trabajo y darme algunas facilidades para realizar estos estudios.

A Master's degree for Gustavo

Kingsgrove Bus Operator Gustavo Martin pictured (below) after receiving his Master of Arts degree in Latin American Studies at the University of New South Wales.

Gustavo was given political asylum in 1974 when he escaped to Australia from the dictatorship in Chile.

He is particularly interested in the study of indigenous societies and has published three volumes on Aboriginal society covering the visual art, the origins and customs - and the religion of the First Australians.

He has worked for State Transit for more than 10 years, mainly at the Kingsgrove Depot.

La Carta Informativa, In Transit, del State Transit Staff Newsletter, N° 32, de Junio/Julio de 1994, publicó una nota con respecto a mi graduación en la Universidad de New South Wales.

Como consecuencia del nivel alcanzado, la Universidad me ofreció realizar un doctorado (PhD) sobre un tema que debería determinar junto al Departamento de Humanidades y Estudios Latinoamericanos. Acepté este nuevo desafío. El doctorado duraba tres años, de los cuales dos debían ser dedicados a la investigación del tema y el tercer año a redactar y presentar una tesis, la cual debería defender ante un grupo de académicos designados por la Universidad. El tema de la tesis consistía en un estudio histórico de las relaciones económicas y comerciales entre Chile y Australia a partir de la fundación de la colonia de New South Wales, en 1788, primer estado australiano.

El tema me complicó y realmente no era de mi agrado. Habría preferido realizar una tesis comparativa entre la religión de los aborígenes australianos y el pueblo mapuche de Chile. Con mi hijo Rafael habíamos recopilado el mayor número de libros y publicaciones sobre el pueblo Mapuche, pasando a tener la mejor biblioteca de los habitantes de la Araucanía que existe, hasta este momento, en Australia. Desafortunadamente no existía el profesor guía que debía supervisar el tema; ya que si bien es cierto que los había en el tema de los indígenas australianos, no encontré a nadie que pudiera supervisar un análisis sobre la religión del pueblo Mapuche. En vista de esto, me lancé a trabajar en el tema acordado. Mi primer año consistió en familiarizarme con los términos teóricos del comercio y de la economía. Cosa que hice. En el segundo año, inicié el trabajo de investigación propiamente tal. Para ello solicité información a compañías y empresas australianas, muchas de las cuales me la proporcionaron. Otras, sin embargo, se negaron, aduciendo problemas de confidencialidad. Al encontrar ciertos documentos de algunas empresas australianas que habían ocultado información a sus accionistas sobre el desvío de capitales a Chile y ser amenazado de acciones judiciales si los publicaba, desistí y renuncié a continuar con este trabajo. No completé mi doctorado, pese a haber trabajado dos años intensamente en este proyecto.

Siempre quedé con la insatisfacción de no haber completado mi doctorado, y fue así como traté de seguir estudiando. Mi intención de conocer y saber más sobre los pueblos originarios venía desde Chile, en mi trabajo en el sur de Chile, primero con los Veliches o Huilliches de Chiloé y luego con los Mapuches o Araucanos, como los llamaron los españoles, en la zona de Malleco y Cautín, hoy IX Región de Chile. Por otra parte, desde mi llegada a Australia, me había interesado en el estudio y conocimiento de los pueblos originarios de esta

isla-continente y había escrito, en lengua castellana, un libro sobre el Arte Visual de los Aborígenes de Australia, libro que publiqué más tarde con fines de investigación para universidades y colegios de enseñanza superior. Este libro se encuentra en la Biblioteca Nacional de Chile y en las Bibliotecas Municipales de Chillán y Chillán Viejo, además de una edición electrónica que ha sido incorporada a las Bibliotecas de Buenos Aires, Perú, México y España.

Con la intención de profundizar mis conocimientos en relación a los pueblos originarios de Australia, me matriculé en la Universidad de Western Sydney para realizar, durante un año, 1998, un "Certificado de Graduación en Estudios Culturales de los Indígenas Australianos", Solamente completé seis meses, vale decir, el primer semestre. La razón de no haber continuado con este proyecto fue simple: No encontré lo que buscaba. Era un curso extremadamente politizado en relación a los aborígenes y carecía de las bases históricas, antropológicas y arqueológicas que yo deseaba incorporar a mi conocimiento. Si bien es cierto que existían aspectos interesantes, como la cuestión de la identidad cultural, se ponderaba más bien los aspectos más sentimentales y subjetivos, que la aplicación científica de los métodos de las ciencias sociales en la cuestión indígena.

Mi cambio de residencia de la ciudad de Sydney a Canberra, en el año 2002, me concentró en ordenar mis investigaciones y dar origen a una serie de publicaciones que están contenidas en el capítulo sexto de esta autobiografía. Simultáneamente fui requerido para dar charlas, conferencias y entrevistas radiales, sobre los aspectos más importantes de mis investigaciones, especialmente sobre los aborígenes australianos, sobre la inmigración chilena en Australia y sobre las relaciones históricas entre Chile y Australia, materias en que puse gran tiempo en el trabajo de investigaciones y que he dejado en bibliotecas públicas y en Internet, como un aporte al conocimiento y a la investigación de las personas e instituciones que deseen conocer estas materias o que deseen profundizar en ellas.

-----oo0oo-----

Mi vida laboral

Había dejado el seminario en el verano de 1965 y me encontraba estudiando los ramos de pedagogía en la Universidad Católica de Valparaíso, cuando se conectaron conmigo para ofrecerme integrarme a trabajar en el Instituto de Desarrollo Agropecuario, INDAP, que era una institución semi-autónoma del gobierno de Eduardo Frei Montalva, que dirigía el Ingeniero Agrónomo y Economista Agrario, Jacques Chonchol Chair, que más tarde sería Ministro de Agricultura en el gobierno del Sr. Salvador Allende. El contacto se produjo a través de otro agrónomo, Luis Vial, que se había incorporado a ese organismo y cuya función era la de jefe de una sección o departamento de Capacitación para dirigentes campesinos y funcionarios del sector público agrícola. Este departamento o sección, pertenecía a una División Social que se había creado para promover el desarrollo socio-económico del sector rural.

Yo había conocido a Jacques Chonchol durante mi vida en el Seminario Pontificio Mayor de Santiago. Allí, en el Seminario, existía una Academia de Estudios Sociales, llamada San Pío X, de la cual un año me correspondió estar a cargo de ella. Dentro del Seminario, todos los años, se escogía un tema específico, extra-programático, que era analizado a través del año. El año que me correspondió dirigir esta Academia de Estudios Sociales, escogimos, de acuerdo con la dirección del Seminario, el tema de "La Reforma Agraria en Chile". El tema era apasionante, ya que el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez, por presiones cada vez más intensas, había iniciado la llamada "Reforma del Macetero" y en respuesta a esta mezquina y tibia reforma, el Obispo de Talca, Monseñor Manuel Larrain, había decidido entregar a los campesinos las tierras agrícolas que poseía el obispado y establecer cooperativas de producción con aquellos que se habían desempeñado previamente como inquilinos o jornaleros.

En mi calidad de coordinador de la Academia San Pío X, debí conectar a especialistas en la materia y convidarlos a charlas vespertinas y someterse a todo tipo de preguntas de parte de los seminaristas. Además del Obispo Larrain, desfilaron por nuestra sala de reuniones el Director del Instituto de Educación Rural, economistas agrarios y sociólogos. Una de estas personas fue Jacques Chonchol.

La invitación a Chonchol fue precedida de una o dos entrevistas con él, donde se le indicó qué es lo que queríamos y esperábamos de estos encuentros de formación sacerdotal. Chonchol asistió dos veces a estos encuentros y logramos, reciprocamente, establecer una actitud de respeto y consideración del uno hacia el otro. Confieso que su capacidad y sus sólidos principios sobre la materia, me impresionaron profundamente. Llegué a ser un serio admirador de su posición, además de la satisfacción que me producía el hecho de saber que había hombres en mi país que estaban dispuestos a buscar la transformación del agro chileno, especialmente de los hombres y mujeres que vivían en este sector de la producción nacional.

Obviamente que aquí se inició mi gran preocupación por la cosa agraria y no recuerdo exactamente cuántos libros me devoré para conocer mejor el problema que Chile debía enfrentar, en forma urgente.

Cuando decidí dejar el Seminario, mi intención era obtener el título de profesor de Filosofía, pero en el fondo, lo que buscaba era ser un educador de adultos y poner mis estudios al servicio del proyecto social que había iniciado el gobierno demócrata cristiano de Eduardo Frei Montalva.

Por estas cosas de la vida, me llegó un día el mensaje que Luis Vial, quería hablar conmigo. Yo no conocía a Lucho Vial, con el cual establecimos más tarde una sólida amistad. Me invitó a incorporarme a INDAP y a participar en el programa de promoción campesina, que este organismo empezaba a dilucidar. La División de Desarrollo Social de INDAP tenía cuatro secciones o departamentos: Promoción.

Cooperativismo, Difusión y Capacitación. Yo no sabía exactamente a cuál de ellos me incorporaría y me dejaron en una especie de "stand by", cuando decidí aceptar el ofrecimiento y convertirme en un funcionario del sector público agrícola. ¿Fue Chonchol el que me llamó? No se y nunca me atreví a preguntárselo, pese a haber estado muy cerca de él. Llegué a ser su Jefe de Gabinete en Temuco, cuando el Presidente Allende decidió instalar el Ministerio de Agricultura en Temuco a fines de 1970, para restituir las tierras robadas a los Mapuches. Como Ministro de Agricultura visitó mi hogar en Temuco y en Australia también compartió con nuestra familia una cena en nuestro hogar, cuando visitó este país, acompañado por el rector de la Universidad Arcis, en el año 2001.

Mientras se decidía mi asignación a uno de estas cuatro secciones del programa de desarrollo social, me vincularon con el profesor brasileño Paulo Freire, ex director del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Recife, exilado en Chile por la dictadura militar que derrocó a João Goulart en Brasil, en 1964. De él aprendí su metodología de la alfabetización y empezamos a implementarla en Chile, de acuerdo a su experiencia de educador social. Fue, realmente, un período maravilloso y guardo con gran satisfacción y gratitud el haberlo conocido y haber compartido varios meses de trabajo junto a él. Su vocación cristiana y su actitud de maestro, expresada como una especie de variante de la teología de la liberación, me hicieron admirarlo y ocupar muchas horas saboreando sus análisis y el compromiso con los pobres que no sabían leer ni escribir.

a.) Mi trabajo en Chiloé

Pasado el primer semestre del año 1965, fui designado a trabajar en la provincia de Chiloé. El cargo que se me entregó fue de Coordinador de Promoción Social para el sector rural. Solamente mi área de trabajo incluía a Chiloé insular, ya que la parte continental, es decir, el Departamento de Palena, con Chaitén como capital departamental, era dirigido directamente desde Puerto Montt, sede de la dirección zonal de INDAP, donde estaban mis superiores inmediatos. Mi residencia fue la ciudad de Ancud, aunque debía recorrer toda la Isla Grande y las 23 islas del Departamento de Achao y la comuna de Puqueldón,.



Isla Grande de Chiloé

Mi responsabilidad era entenderme directamente con los pequeños y medianos agricultores de la provincia, los obreros agrícolas y los pescadores de la zona. La idea central del proyecto era contribuir, como agente externo, al desarrollo socio-económico del sector rural y de los pescadores artesanales.



Departamento de Quinchao y la Isla Lemuy

Para desarrollar estas funciones, INDAP (Instituto de Desarrollo Agropecuario), me proporcionaba una oficina en Ancud, tres coordinadores departamentales y 10 promotores, (hombres y mujeres) que se ubicaban en las comunas, donde INDAP tenía oficinas para prestar ayuda técnica y financiera a sus usuarios.

El trabajo era generalmente "en terreno", vale decir, en las áreas donde los campesinos vivían y en reuniones periódicas de trabajo discutíamos, con ellos, las formas de organizaciones comunitarias, cooperativas campesinas y las formas de crear acciones colectivas que beneficiarían a los habitantes de un sector determinado.

El trabajo era extremadamente interesante y lleno de desafíos. Los campesinos chilotos tenían una larga experiencia en la realización de acciones comunes, a las

cuales llamaban "mingacos". A través de estas acciones, se construían caminos, se creaban postas rurales se construían o reparaban escuelas y cualquier acción colectiva que significara, colectivamente, mejorar las condiciones sociales y económicas de la población.



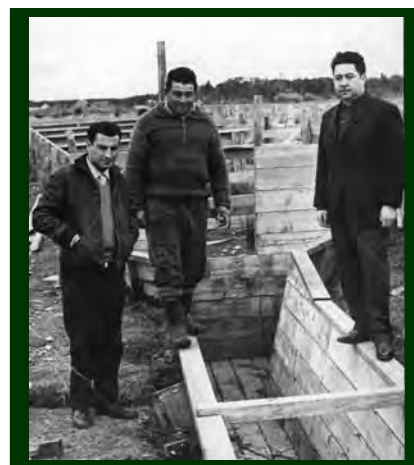
Con campesinos de Chiloé.

Esta idea, de la promoción popular nació en el gobierno de Eduardo Frei Montalva, en 1964, y se trató de implementar no solo en el sector rural, sino que también en las áreas urbanas. La experiencia fue enriquecedora para los campesinos y pescadores, como también para quienes estábamos comprometidos en esta tarea. El mayor problema que presentó este proyecto, que también se dejó notar nacionalmente, era la falta de preparación sociológica de los promotores, los que finalmente fueron designados como una compensación económica por haber sido militantes de la Democracia Cristiana, más que poner el énfasis en su preparación académica o técnica para resolver los problemas sociales a los que debían enfrentarse. Esta situación provocó una constante disputa y enfrentamiento con el sector técnico de INDAP (Ingenieros agrónomos, médicos Veterinarios y técnicos agrícolas). Había una enorme distancia educacional entre el sector técnico-profesional y los "promotores", que generalmente tenían niveles educacionales muy bajos y carecían de

cualquier técnica científica para enfrentarse al desafío del desarrollo social.

Creo que mi trabajo en Chiloé insular, que fue breve (un año y siete meses), alcanzó una notoriedad importante, lo que significó que, en varias oportunidades, la prensa nacional hiciera reportajes sobre las actividades comunitarias que se realizaban en esta parte de Chile. Esto me creo problemas con mis jefes de Puerto Montt, que generalmente veían en mi trabajo una amenaza para sus propios cargos y terminaron aplicando la "operación serrucho", es decir, tratar de sacarme de Chiloé. Sin embargo, las autoridades de Santiago valoraban mi trabajo, pero en último término, fueron incapaces de resistir a las presiones políticas de la DC de Puerto Montt y se me trasladó con el cargo de Sub Coordinador de Promoción a las provincias de Malleco y Bio-Bio.

Durante mi trabajo en Chile, no solo acudí a los mejores textos de sociología y dinámica de grupos para tratar de realizar un trabajo lo más científico posible, sino que además usé de la prensa local para crear la página agrícola, los días sábados, la cual llamé INDAP AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD. Esta página era publicada religiosamente por el diario *La Cruz del Sur*, periódico que se editaba tres veces por semana y que pertenecía al obispado de Ancud, con el cual mantuve un contacto y una relación muy amistosa.



Con encargado de una comunidad campesina y un técnico agrícola de INDAP en la construcción de un baño antiséptico para las ovejas.

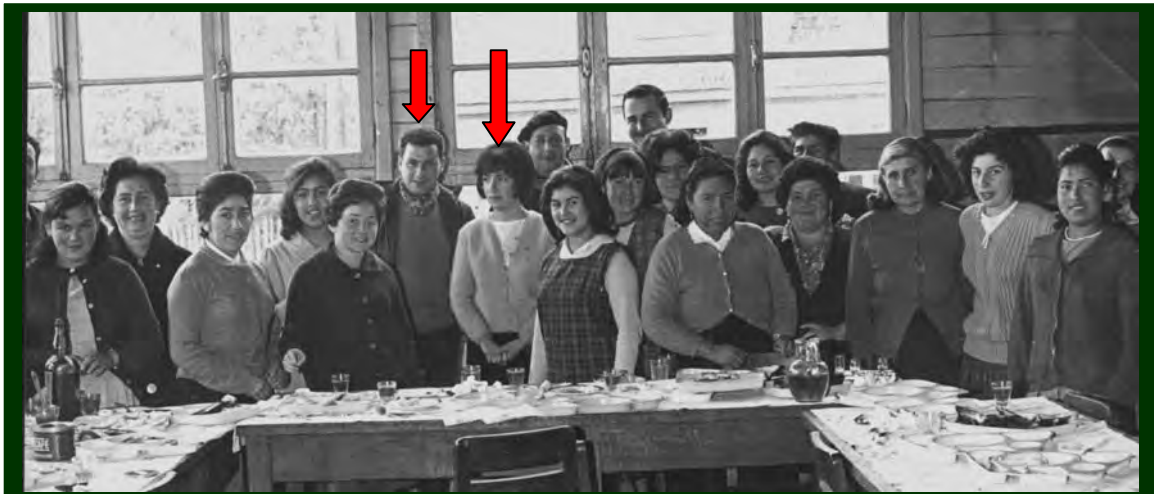


En la foto de la izquierda, Gustavo con periodistas de Santiago en una de los reportajes sobre el trabajo de promoción campesina en Chiloé.

A la derecha, Gustavo con dos agrónomos y dos médicos veterinarios que trabajaban en Chiloé.

Mes de octubre de 1965.

La página semanal, del periódico de Chiloé, incluía artículos agrícolas que me preparaban profesionales del agro (agrónomos y veterinarios), además de noticias sobre las actividades comunitarias de los campesinos e instrucciones sobre cooperativismo, sindicalismo y otras materias de interés para las comunidades campesinas de la región.



En una de las reuniones con un Centro de Madres de Chiloé. Las flechas indican la ubicación de Gustavo y Alicia, la que sería más tarde mi esposa.

En la Isla de Chiloé, conocí a Alicia, mi esposa, quien llegó a trabajar para INDAP, habiéndose graduado de Orientadora del Hogar en la Universidad de Chile, sede Regional de Temuco. Al poco tiempo de su llegada, en un viaje a través de la isla de Lemuy, cuya capital

es Puqueldón, iniciamos nuestro romance, que duró ocho meses, decidiéndonos a casarnos en Ancud, por el Registro Civil, el 7 de mayo de 1966 y posteriormente por la Iglesia Católica, en la ciudad de Temuco, el 20 de mayo de 1966.

Sobre mi matrimonio con Alicia y la formación de mi familia, será el tema que desarrollaré en el capítulo N° 4.

b).- Mi traslado a Malleco-Bío-Bío:

Mi llegada a esta región del país fue muy bien recibida por los funcionarios de INDAP, que habían tenido conocimiento de mi desempeño en Chiloé. El Coordinador Zonal de Promoción Social, era Eduardo Frindt Marambio, un agrónomo egresado de la U. Católica de Valparaíso, a quien había conocido en Santiago y que buscaba dejar su cargo para incorporarse a la División de Asistencia Técnica de INDAP, como

agronomo, debido a las presiones y a la pésima imagen que tenían los agentes externos del cambio social. El Director Zonal era Daniel Corompil, agrónomo de origen mapuche, con el cual mantuve una relación muy cordial, debido fundamentalmente a mi cercanía a la causa de los pueblos originarios de Chile, cuya experiencia en Chiloé, con los Huilliches, me habían permitido valorar profundamente la vida y costumbres de los primeros pobladores del sur de Chile. Corompil ocupó más tarde un importante cargo en el gobierno de la Unidad Popular y mantuvimos una relación amistosa. El, al igual que yo, habíamos abandonado la Democracia Cristiana y habíamos participado activamente en la candidatura del Dr. Salvador Allende.

La sede de mi trabajo fue la ciudad de Angol y desde allí debía visitar todas las comunas de las provincias de Malleco y Bío-Bío. Mi trabajo era similar al que había realizado en Chiloé y aquí, fundamentalmente era con las comunidades mapuches. Al poco tiempo de haber llegado, mi jefe directo, Eduardo Frindt, fue transferido a la División de Asistencia Técnica de INDAP y nombrado Director Zonal en Punta Arenas. Esto significó que yo quedara con el cargo (Acting), sin ser nombrado en propiedad. El número de funcionarios era mucho mayor que el que tenía en Chiloé y obviamente más complejo, debido al constante enfrentamiento, reclamos entre los campesinos y los sectores patronales del agro. Sin embargo, supe sortear con facilidad los obstáculos y posesionarme debidamente de mis responsabilidades.

En Angol, con Alicia, formamos nuestro primer hogar, al cual se integró mi hijo mayor, Gustavo, que nació en Santiago, el 2 de enero de 1967, después de un bailado Año Nuevo, en la casa de mi madre, en la Séptima Avenida, del paradero 12 de la Gran Avenida. Gustavo nació en la Clínica Central. La casa que ocupamos, era propiedad de INDAP. Eran dos casas pareadas, una de las cuales ocupaba Daniel Corompil con su señora y la otra, nosotros con Alicia. El equipamiento de nuestro hogar lo hicimos con muebles Traiguén, mueblería de prestigio que estaba localizada en una de las comunas de debía visitar frecuentemente por razones de trabajo.

c.) Traslado a Viña del Mar

Nuestra estadía en Angol fue breve. Antes de recibir el nombramiento de planta o en propiedad del cargo que ocupaba, fui llamado a Santiago y allí se me ofreció ocupar el cargo de Director del Centro de Capacitación de Adultos en Vila del Mar. El ofrecimiento me lo hizo el Ingeniero Agrónomo Luis Vial, quien se desempeñaba como Jefe del Departamento de Capacitación de INDAP, con cinco o seis Centros, donde se impartía capacitación a dirigentes campesinos y funcionarios del sector público agrícola. Acepté este ofrecimiento a condición que Alicia fuera trasladada de inmediato al lugar más cercado, donde INDAP tenía oficinas. Así se hizo.

El trabajo de Director de una Central era realmente un inmenso desafío. Mi preparación académica y la dedicación personal que había puesto en materias de alfabetización con el profesor Paulo Freire y mis posteriores actividades comunicacionales y docentes (era profesor invitado a algunos Centros de Capacitación a impartir clases de Dinámica de Grupos, Cooperativismo e Historia Sindical). Todo esto me significaba acceder a mi real vocación de maestro y poder compartir, con alumnos de distintos tipos y preparaciones, los conocimientos acumulados por muchos años.

Estuve dos años a cargo de la Central de Capacitación, según consta en el certificado entregado por INDAP y cuya copia se incluye.



La Central de Capacitación estaba ubicada en el Parque El Salitre, en Viña del Mar. Allí existía un Jardín Botánico, a cargo de INDAP, con un agrónomo a cargo de su administración. En medio del Jardín, existía una antigua casa patronal, que había sido refaccionada para habilitarse como centro educacional. Allí estaba la Central de Capacitación.



En La Central de Viña del Mar, entregando un diploma a un dirigente campesino. La foto de la derecha, un curso en una visita turística al reloj de flores de Viña del Mar.

Los cursos eran con régimen de internado y su duración de una a dos semanas. El personal de la Central de Capacitación, de acuerdo a los requerimientos de su funcionamiento, estaba compuesta por el Director, una secretaria, un mayordomo, dos personas a cargo de la cocina y un profesor ayudante, que normalmente debía dedicar su tiempo a las actividades extra-programáticas de los alumnos o alumnas que asistían a estos cursos. Al director de la Central, le correspondía la programación de los cursos, en estrecho contacto con el personal de Santiago a cargo del Programa de Capacitación. Como Director del Centro, debía comprometer a profesores o especialistas sobre las distintas materias y administrar el desarrollo de los cursos y evaluarlos, una vez terminados, debiendo entregar un completo informe a la oficina central de Santiago, una vez finalizados. Además hacía clases, dependiendo del tipo de cursos y/o de los alumnos que existían. Sin embargo, mantenía un contacto muy cercano con los alumnos y normalmente los acompañaba en exclusiones o actividades extra-programáticas que realizaban. Durante este período, Jacques Chonchol, era Vicepresidente Ejecutivo de INDAP y frecuentemente viajaba a la Central a dictar clases, cuando se trataba de funcionarios del sector público agrícola.

Los acontecimientos políticos de la época, es decir, el quiebre de la Democracia Cristiana, en el año 1969, y el Nacimiento del MAPU (Movimiento Popular Unitario), significó que la función que cumplía, terminara más o menos bruscamente. En otras palabras, era militante del Partido Demócrata Cristiano y mantenía una estrecha relación con el sector llamado "los chascones". En la Central de Viña del Mar, hubo reuniones informales para discutir y analizar la actitud del gobierno de Eduardo Frei y su alejamiento del proyecto de "La Revolución en Libertad" que se había planteado electoralmente. Descontentos con esta actitud, junto a varios parlamentarios (Julio Silva Solar, Alberto Jerez y Rafael Agustín Gumucio y varios funcionarios públicos, decidimos dejar la DC y formar un nuevo partido político y apoyar la candidatura de Salvador Allende a la Presidencia de la República. Entre ellos estaba también Jacques Chonchol, que había sido removido del cargo de Vicepresidente de INDAP en una turbia maniobra, aprovechando la visita de la Reina Isabel II de Inglaterra a Chile. Esto me significó perder el cargo, que según el estatuto funcionario, era de confianza exclusiva del Presidente de la República (Categoría 7ma. Dentro de la administración pública).

Como era buen funcionario y había logrado cierta amistad con algunos funcionarios de INDAP, se me dio la opción de escoger tres lugares distintos, como nuevas posibilidades de destinación. Escogí Temuco, ya que allí residía la familia de

mi esposa. No me quitaron mi grado ni mi sueldo, el cual conservé intacto. Sin embargo, me incorporaron al Departamento de Cooperativas de INDAP en Temuco, el cual estaba a cargo de mi amigo de origen francés y ex-sacerdote Esteban Pesle. Hoy detenido desaparecido por la dictadura de Pinochet, cuyo cuerpo no ha sido, hasta el día de hoy entregado a su familia. Su viuda Haydeé y sus dos hijos, residen en Francia.

d).- Mi trabajo en Temuco

En Temuco me incorporé al trabajo político de la Unidad Popular y estuve, durante algunos meses como Secretario Regional del MAPU. Mi trabajo en INDAP continuaba, aunque con desagrado y malestar. Traté de ser eficiente y responder religiosamente a las instrucciones que mis superiores me entregaban.

Obviamente que mi compromiso con la candidatura del Dr. Allende, molestó a los ejecutivos de INDAP en Santiago y dieron orden de trasladarme a Santiago. Para ello escogieron una sección administrativa, cuya misión y responsabilidad era sentarme frente a unos enormes libros polvorientos y copiar a mano la lista de los deudores morosos de INDAP. Alcancé a estar una semana en esta función. El Senador Alberto Baltra, del Partido Radical, en ese entonces estaba con la candidatura de Allende, me acompañó a una entrevista con el Contralor General de la República, para presentar una queja por la persecución política de que estaba siendo objeto. Presenté mi apelación sobre el traslado y mi solicitud durmió en la Contraloría hasta dos días después que fuera elegido Salvador Allende presidente. Me dieron la razón y gané la apelación y el INDAP tuvo que indemnizarme con el pago de los pasajes y mercaderías que tuve que trasladar a Santiago, como consecuencia de este arbitrario traslado.

Después de haber estado solamente una semana trabajando en unos libros llenos de polvo, en una pieza semi oscura, decidí volver a Temuco y el Comité de Unidad Popular de los médicos, que yo había formado durante el proceso de la campaña de Allende, me extendió un certificado médico "con hernia en el núcleo pulposo". Así pude sortear la persecución y dedicar gran parte de mi tiempo a trabajar en la campaña presidencial del Dr. Allende.



Entre las tareas que logré realizar, fue formar la Confederación de Trabajadores del sector público agrícola de la provincia de Cautín y ser su primer presidente. Además de formar, con el agrónomo Alejandro Palacios de CORFO, un Comité de Unidad Popular del sector público agrícola y preparar un extenso documento de desarrollo agrícola para la provincia de Cautín, junto a otros, como salud, educación y planificación general, que estuvieron a cargo de especialistas locales.

Una vez elegido presidente el Dr. Allende, tuvo el privilegio de asistir a La Moneda, junto al Dr. Hernán Henríquez, el Abogado Galvarino Palacios, Tito Riquelme y la Sra. Viola Ortega, para hacerle entrega de este trabajo al Presidente Allende. Fue una reunión inolvidable, en que con mucha atención y gratitud el Presidente nos recibió por más de media hora.

A mi regreso a Temuco, me informe, por un llamado del Ministro de Agricultura, Jacques Chonchol, que había firmado un Decreto, con el Presidente, por el cual se me designaba Coordinador de los Servicios del Agro en la provincia de Cautín. El Decreto fue publicado en el Diario Oficial de la República. El Ministro de Agricultura me comunicó además, que por instrucciones del Presidente Allende, se iría a Temuco, por tres meses y que yo debía encargarme de ubicar oficina y casa para su estadía en la ciudad de Temuco. Pasé así, a ser su Jefe de Gabinete en Temuco, mientras duró su estadía en la zona de la Araucanía.

Dentro de las tareas más importante, era profundizar la Reforma Agraria y la restitución de la tierras indígenas a la población Mapuche. Trabajamos intensamente y los Jefes Nacionales de CORA, INDAP, SAG, ECA, CORFO y otras reparticiones del sector público agrícola, desfilaban por la provincia de Cautín y yo debía, en la mayoría de los casos, atenderlos, recibirlos e informarles detalladamente del trabajo que se estaba haciendo. Con un grupo de secretarias y funcionarios de confianza, revisamos la correspondencia y hacíamos llegar lo más importante al Ministro Chonchol. En esta tarea me acompañó Juan de Castro, Ingeniero Agrónomo que viajó desde Santiago con Chonchol a Temuco. Debido a la agenda extremadamente ocupada del Ministro, debí atender innumerables entrevistas de agricultores y organizaciones campesinas, que en los desayunos informaba detalladamente al Ministro, del cual recibía sus instrucciones o transfería a los jefes de servicio del sector público agrícola. También, ocasionalmente, debía informar a la prensa nacional sobre los trabajos y/o actividades que el Ministro estaba realizando.

Completada la misión del Ministro en la Araucanía, quedé a cargo del Ministerio de Agricultura en Temuco. Para tales efectos se creó en Cautín, la Oficina de Planificación Agrícola (ODEPA). Esta Oficina existía solamente a nivel nacional, con sede en Santiago y se descentralizó para coordinar a los servicios del agro, que habían estado actuando independientemente, uno del otro. De INDAP fui transferido funcionalmente a ODEPA y allí inicié, además de la coordinación de las reparticiones del Ministerio de Agricultura, una relación muy estrecha con otros Ministerios, especialmente Salud, Educación y Obras Públicas.



Con Jacques Chonchol mantuvimos comunicación, después de ser Ministro de Agricultura del Presidente Allende. Lo visité en mi primer viaje a Chile y luego él lo hizo, a mi hogar, en su viaje a Australia.

Fue para mi un verdadero maestro, al que recuerdo con cariño y como parte importante de mi formación.

Estando en este cargo. Me correspondió recibir en Temuco al entonces candidato del Partido Socialista francés a la presidencia de Francia, François Mitterrand, a quien le explicamos el desarrollo del proceso de reforma agraria. Mi amigo y compañero abogado, Armando Jobet, me asistió como intérprete.

Conocida la determinación del Ministerio de Agricultura de crear las Oficinas Regionales de ODEPA, los partidos políticos de la Unidad Popular solicitaron que los cargos regionales fueran cuotizados y asignados por partidos en las provincias de Chile. Así se hizo.

El cargo de Coordinador provincial en la provincia de Cautín fue asignado al MAPU. Yo militaba entonces en la Izquierda Cristiana y debí por lo tanto, entregar la responsabilidad que se me había encomendado. En mi reemplazo fue designado el Ingeniero Agrónomo Francisco Sinning, con el cual tuve una sincera y leal colaboración.

Continué siendo funcionario de la Oficina de Planificación Agrícola y el Ministro de Agricultura me propuso, en enero de 1972, que me hiciera cargo de una nueva repartición creada y dependiente directamente de dicho ministerio. Así nació el Departamento de Comunicaciones del Agro, que simultáneamente creó oficinas en Santiago y en algunas zonas del país. Con fondos especiales del Ministerio de Agricultura, pude contratar a dos periodistas, dos dibujantes, dos locutores de radio en lengua Mapuche (mapudungun) y personal administrativo, además del aporte de personal que hicieron

otros servicios del agro para desarrollar actividades cinematográficas, deportivas y comunitarias. Nuestra misión era producir información oral, escrita y audiovisual para los campesinos de la provincia, informarles sobre los poderes compradores que el Estado había abierto y crear una red informativa para funcionarios y dirigentes campesinos. Fui el primero en iniciar, a través de Radio La Frontera de Temuco, en cadena con las radios regionales de Lautaro, Villarrica, Loncoche, Victoria, Traiguén y Curacautín, programas en lengua mapuche. Conocida esta implementación por el Presidente Allende, se comunicó con Jacques Chonchol, para que me transmitiera sus felicitaciones. Así lo hizo el Ministro, en una llamada telefónica que recibí con mucha alegría y satisfacción, al poder ser intérprete de los deseos del Señor Presidente.

El trabajo que realicé fue intenso y no solo fue del agrado y reconocimiento de las autoridades del Ministerio de Agricultura, sino que además de mi partido, la Izquierda Cristiana. En efecto, la I.C. me propuso trasladarme a Santiago y desarrollar a nivel nacional esta función. Quien tenía esta función en Santiago era amigo mío y militante de la Izquierda Cristiana. Consulté con Jacques Chonchol esta proposición de nuestro partido y él me aconsejó que permaneciera en provincia, ya que desde allí podría tener un contacto más directo con los campesinos y especialmente alejarme de la burocracia santiaguina. Chonchol ya no era Ministro de Agricultura y trabajaba en el Instituto de Investigaciones de la Universidad Católica de Chile. Con anterioridad, mi partido, la Izquierda Cristiana, me había ofrecido el cargo de Agregado Cultural en la Embajada chilena en China. Esto también lo consulté con Chonchol y me aconsejó que no tomara esta posición que Bosco Parra, Secretario General del partido me había ofrecido. Las razones que Jacques Chonchol me dio, en 1972, eran dos: Por una parte con cuatro hijos pequeños era difícil adaptarse a un país con un idioma tan distinto al nuestro y segundo, la premonición que Chonchol tenía del término violento de la Unidad Popular si los partidos políticos no se disciplinaban en torno al programa de la Unidad Popular y a la dirección del Presidente Allende. Al ver el despelote que existía en Temuco y la pugna de visiones y proyectos de cada partido, le encontré toda la razón a Chonchol y le comuniqué a Bosco Parra que agradecía la confianza que el partido había puesto en mí, pero que yo no aceptaba.

Durante el año 1973 se agudizaron los problemas políticos y debí, además de cumplir con las funciones de Coordinador de los Servicios del Agro, convertirme en un gran apoyo para la Intendencia de Cautín. Colaboré con Gastón Lobos, que de Intendente pasó a ser diputado del Partido Radical y luego con la persona que le sucedió en el cargo, después de las elecciones parlamentarias de marzo. Ante la ferocidad y crítica hacia el gobierno de parte del Diario Austral de Temuco, preparaba boletines informativos que distribuíamos entre los servicios públicos de la provincia, entregando la otra versión de los hechos.

Me mantuve en el cargo hasta septiembre de 1973, fecha del golpe de estado y tanto mi oficina, como mi casa habitación, fueron allanadas, previo al golpe y después de él, por la Fuerza Aérea de Temuco. Un día, en una reunión en la sede de la CORFO de Temuco, habiendo dejado mi abrigo en la percha de entrada, antes de empezar una reunión de trabajo, al salir y al ponerme el abrigo, encontré en mi bolsillo un certificado de defunción, con mi nombre y debidamente timbrado por la Oficina del Registro Civil de Temuco. Volví a la sala que nos había servido de reunión y se lo mostré a las personas que aún permanecían en el lugar. Era una forma de intimidación cruel que usó la derecha para hacernos bajar la guarda y atemorizarnos de las acciones que más tarde cumplieron con toda insanidad.

Producido el golpe de estado, fui detenido, junto a docenas de dirigentes políticos, sindicales y militantes de los partidos de la Unidad Popular. Después de dos días y medio, fue liberado de la Prefectura de Carabines y se me dio arresto domiciliario. Durante este período, me visitó el Obispo de Temuco, Bernardino Piñera, quien me aconsejó dejar Temuco y el país lo antes posible, ya que él había sido informado que permanecía en una lista de "elementos peligrosos". Él se ofreció para

ubicarme en la Embajada de Francia y quedamos de acuerdo de encontrarnos en Santiago, en un lugar determinado. El problema era como salía de Temuco, teniendo arresto domiciliario. Fue entonces cuando mi cuñado Rudesindo Silva, de Patria y Libertad y dirigente provincial, en Temuco, de los dueños de camiones, ofreció sacarme clandestinamente de Temuco. Así se hizo y una noche de octubre viajé, escondido en su camión a Santiago. Cumplidos los acuerdos con Monseñor Piñera, nos encontramos en un lugar de Santiago, donde había un automóvil de la legación francesa, que me introdujo hacia el interior de la sede diplomática. Estaba asilado.

Desde octubre hasta el 25 de enero de 1974 permanecí en el interior de la embajada francesa, negándose el gobierno a otorgarme el salvo conducto o salida del país. Cuando los golpistas sediciosos se informaron de mi asilo, empezaron a perseguir a mi señora. Alicia tuvo que asilarse y mis cuatro hijos quedaron en Temuco al cuidado de mis suegros y con responsabilidad diplomática de la Embajada de Francia.

La experiencia en la sede diplomática de Francia fue terrible. Más de 200 personas compartíamos las oficinas de la embajada. Una vez que los funcionarios se retiraban a sus casas, las oficinas eran habilitadas como dormitorios. Los recién llegados debían ocupar las instalaciones de la biblioteca. Más de 80 personas, durmiendo una al lado de la otra. En el suelo obviamente. Todos debimos pasar por ello. Había gente de los más variados estratos sociales y educacionales. Debíamos preparar nuestra comida, que era proveída por la embajada, hacer aseo y mantener cierto silencio durante las horas de oficina. La difícil y frágil condición de los seres humanos nos hizo observar una infinidad de hechos y costumbres, que quebraban al más recio y educado. Parlamentarios, académicos, periodistas, actores y jefes de servicio del gobierno depuesto, junto a un número considerable de "lumpen", que se aprovechó de la situación política para salir del país, daban, al conjunto de asilados, una característica muy especial.

Peleas y recriminaciones eran pan de todos los días. Prefiero silenciar las cosas que mis ojos vieron y que mis oídos escucharon. Durante dos meses fui designado presidente o coordinador de los asilados. Las fuertes diferencias entre comunistas y socialistas, me solicitaron, que como miembro de la Izquierda Cristiana, tomara esta responsabilidad, cosa que cumplí con satisfacción de los grupos antagónicos. Debía reunirme diariamente con el Embajador o el Canciller para examinar las listas de salvoconductos que entregaba la dictadura y avisar a los que debían viajar, organizar los turnos de aseo y preparación de los alimentos y muchas veces ser un verdadero árbitro de las disputas que se originaban. Además de recibir a las personas que ingresaban a la sede diplomática y ponerla al día sobre los acuerdos disciplinarios que habíamos establecido.

Por fin llegó el día de nuestra salida.

Salimos de Chile el 25 de enero de 1974 y habiendo pasado por Perú, donde el Cónsul General de Francia nos atendió con mucho cariño y nos ubicó, dos días en la casa del embajador, que estaba vacante, ya que Perú había roto las relaciones diplomáticas con Francia, a consecuencia de las pruebas nucleares del 2 de julio de 1966. Francia había realizado su primera prueba nuclear atmosférica en la Polinesia Francesa, razón que produjo la indignación del Perú y el quiebre de sus relaciones diplomáticas.

Desde Perú, viajamos a Papete, en Tahití, donde pernoctamos una noche, antes de llegar a Sydney, el 29 de enero de 1974. Nuestros hijos quedaron en Chile y solo pudieron ingresar a Australia, el 23 de abril de 1974, traídos desde Chile por mi cuñada Mirtha Silva Ortiz. Australia se hizo cargo de los costos de traslado de todos ellos y en una reunión sostenida el 7 de febrero de 1974, en el Parlamento Australiano, el Ministro de Relaciones Exteriores (Senator Donald Robert Willesse) y Ministro de Inmigración (Albert Jaime Grassby) pusieron un cable al Ministerio de Relaciones Exteriores de los golpistas insurrectos, que los hijos de Gustavo y Alicia Martin, quedaban bajo la tutela diplomática del gobierno de Australia.



La foto de la izquierda es el pasaporte que mis hijos obtuvieron al salir de Chile. La foto de la derecha, el día que salieron de Chile, en el aeropuerto de Los Cerrillos, en Santiago, acompañados por su tía Mirtha Silva, hermana de Alicia.

e).- Mis trabajos en Australia:

Mi llegada a Australia tuvo lugar un 29 de enero de 1974. Llegué a la casa de mi hermano Sergio y su esposa Blanca Tarifeño de Martín. Ellos vivían en Bexley Road, Campsie. Gobernaban los Laboristas, bajo la dirección de Gough Whitlam, cuya similitud programática nos recordaba los 1.000 días del gobierno de la Unidad Popular. Sobre las características de este gobierno y su posterior derrocamiento, se pueden encontrar algunas notas que escribí en mi libro sobre La Campaña de Solidaridad con Chile en Australia, 1973-1990.

Había en Australia, en este período, full empleo, es decir, trabajo completo y la demanda de mano de obra era requerida prácticamente en todas las áreas de la economía y de los servicios. Uno podía trabajar por la mañana en una empresa, y si no le gustaba, se cambiaba a otra por la tarde. Los niveles de desempleo estaban solamente destinados a personas con discapacidades o incapacidades. El que quería trabajar lo podía hacer, aún sin saber el idioma inglés. Hasta por señas se podían recibir las instrucciones y realizar un trabajo más o menos eficiente, de acuerdo a las condiciones que presentaba el país.

Para mí significó un cambio radical en mi mundo laboral. De ejecutivo de los Servicios del Agro en la provincia de Cautín, me convertí en un obrero sin especialización.

1.- En la TARAX

Mi primer trabajo fue en una compañía llamada TARAX, que era una subsidiaria de una compañía inglesa, llamada Cadbury Schweppes. Esta compañía, además de fabricar y producir chocolates, se dedicaba a la producción de bebidas gaseosas. Estaba ubicada en el suburbio de Chulora, en Sydney y su especialidad era producir bebidas gaseosas. Empecé a trabajar a la semana de haber llegado de Chile. Allí trabajaba mi hermano Sergio. Eran jornadas extenuantes, ya que en pleno verano la demanda de bebidas era enorme y generalmente trabajábamos 10

horas diarias y los días sábado, ocho horas. Empecé a trabajar en la sección de los jarabes, es decir, preparaba las mezclas de esencias, azúcar líquida y agua. Trabajé en TARAX desde febrero de 1974 hasta marzo de 1978, fecha en que la compañía decidió cerrar la fábrica. Durante el año 74 y 75 estuve revestido de overol blanco y botas de goma, ya que el trabajo con agua y sustancias líquidas nos obligaba a usar esa indumentaria. En el año 1976, fui trasladado a la sección de Control de Calidad (Quality Control). Allí la cosa cambió, dejé el overol por un delantal blanco y mi ubicación era dentro del laboratorio, donde debía medir los niveles de azúcar, ácido cítrico, gas y cantidad de agua en las bebidas. Confieso que el dinero era bastante bueno y me sirvió, en los primeros meses para arrendar una casa, comprar los enseres fundamentales y recibir a mis hijos, que llegaron desde Chile en abril de 1974.

Para mí fue extremadamente duro este trabajo. Lo sufrí mucho y lo único que deseaba era encontrar algo que estuviera más de acuerdo con mi formación intelectual. No fue así, y debí soportar estoicamente estos años, sabiendo que tenía en casa a cuatro niños pequeños que alimentar y educar. El cierre de la fábrica fue una especie de bendición, ya que me obligó a buscar otro trabajo.

2.- En el Sindicato de la Construcción.

Mi segundo trabajo en Australia fue en el Sindicato de la Construcción (Building Workers' Industrial Union of Australia). En este sindicato todos eran compañeros. Un Sindicato vinculado al Partido Socialista australiano, los que me entregaron mucho afecto y comprensión. Allí trabajé desde mayo de 1978 hasta mayo de 1981. Mi trabajo en este Sindicato era ser administrador (conserje) del edificio y realizar limpieza en sus oficinas. Esta última función debía realizarla antes que los dirigentes sindicales y el personal de la oficina llegaran a trabajar (de lunes a viernes) y el resto del día darme vueltas y observar que el edificio, propiedad del sindicato, estuviera en buenas condiciones. Si había ampolletas que cambiar, debía llamar a un electricista y si había problemas de baños o llaves de agua, debía acudir a un gasfitero. Me trataban con mucho respeto por haber sido una de las víctimas de la dictadura en Chile y generalmente me hacían participar de sus actividades sociales y gremiales. La verdad de las cosas es que me aburría como ostra, pese a que gran parte del tiempo, en horas de oficina, me dedicaba a la lectura y a estudiar el idioma inglés. Llegó un momento en que no pude aguantar más y solicité mi retiro, ya que había empezado a caer en una depresión, que traté de evitar con todas mis fuerzas. Desde allí, decidí incorporarme a la construcción, donde los salarios eran prácticamente tres veces el valor de lo que recibía en mi trabajo en el sindicato.

3.- Asistente de un obrero calificado.

En el año 1982 y 1983, trabajé como asistente de un obrero calificado (un soldador) en la empresa **Eglo Engineering Pty**. Mi trabajo consistía en preparar los materiales para que "el soldador" trabajara y uniera unos inmensos tubos en la planta petroquímica del suburbio de Botany. El sueldo era excelente y creo que ha sido la única vez en mi vida, que depositaba en el Banco la mitad del sueldo y con la otra mitad vivía y cubría las necesidades de mi familia, ya que Alicia, mi esposa, también trabajaba.

Mientras me desempeñaba en este trabajo, me acordé siempre de un Senador del Partido Comunista que conocí en Temuco. Le decían "el negro Araneda". El nunca se presentó como Senador de la República. Siempre que lo presentaban decía: ¡Araneda, Obrero de la construcción! Yo, durante esos años trataba de imitarlo y me presentaba: ¡Gustavo Martín, Obrero de la Construcción! Tal vez era una manera de sorprender a mis interlocutores y dejar en claro que los

seres humanos somos capaces de hacer cualquier cosa, por dura y despreciativa que pareciera.

Como toda construcción, tiene un tiempo de inicio y otro de término. Así sucedió. Se terminó de construir la planta y todos para la calle. ¡Cesantes! Pude vivir algunos meses con los ahorros y buscar nuevamente trabajo. Quería algo más estable y permanente que me permitiera permanecer hasta mi jubilación, la que ya se asomaba en el horizonte. Es así como decidí postular a otro trabajo, que por la condiciones que se ofrecían, eran tentadoras.

4.- Chofer de los buses.



En noviembre de 1983, ingresé al Department of Transit Authority. Es decir, al organismo de administración del transporte público en la ciudad de Sydney. Recibí, por quince días clases especiales para manejar o conducir vehículos con transporte público. Obtuve mi licencia profesional de conducir y empecé a servir en distintos depósitos o terminales de buses, hasta que me establecí definitivamente y con el horario que deseaba, en Kingsgrove Depot, lugar muy cercano a mi hogar.

Fueron 14 años de trabajo hasta mi jubilación. Un trabajo limpio, considerado y muy bien remunerado. El público muy gentil, respetuoso y considerado con los chóferes. No así los estudiantes de enseñanza secundaria, a los cuales debíamos servir para llevarlos a sus respectivos colegios o liceos y devolverlos por la tarde a sus hogares. ¡Unos bandidos!

Durante mi permanencia en el Departamento de Transporte, se me concedió el tiempo (ajuste de horarios y algunos días de vacaciones o libres) para poder realizar mis estudios en la Universidad de Nuevas Gales del Sur (New South Wales) y así poder obtener mis dos Master realizados en ese centro superior de enseñanza universitaria.



5.- Otras actividades.



Una marcha del Comité de Solidaridad con Chile, en la ciudad de Sydney.

Obviamente que nunca me conformé con trabajar remuneradamente solamente, cosa que debía hacer para mantener mi familia. Estuve, durante mis años de residencia en Australia, dedicado al trabajo de solidaridad con el pueblo de Chile, cosa que realicé durante los años de la dictadura en Chile. Había sido presidente de la Unidad Popular, a nivel nacional, hasta que ésta dejó de existir a raíz de las dificultades y quiebre del Partido Socialista de Chile, entre altamiranistas y almeydistas. Cuando este hecho ocurrió, decidí ocupar mi tiempo en estudiar y realizar algunas actividades docentes, sin remuneración. Además, de acuerdo a la experiencia acumulada, publiqué La Historia de

la Solidaridad con Chile en Australia, durante los años 1973-1990.

Durante estos años, entre 1975 y 1982 fui uno de los fundadores de Casa Chile en Sydney y su primer presidente. A raíz de desavenencias entre la comunidad chilena residente, formamos el Club Deportivo Chile Sport, del cual fui presidente por tres años. Fui fundador y profesor del idioma castellano en el Instituto Gabriela Mistral, 1981, que formamos para impartir clase de castellano a niños, hijos de chilenos y a adultos australianos que se sentían muy motivados por aprender nuestra lengua. Entre febrero de 1978 hasta el mismo mes del año 1981, con mi hermano Sergio, que era el Editor, producimos una revista quincenal, destinada a la comunidad de habla hispana, llamada **Vistazo**,

En 1988 fui profesor "Outreach" del Tafe de Liverpool, donde impartía clases sobre las sociedades precolombinas en América Latina.

Participé además, en 1978 como delegado oficial a la Convención de Inmigrantes en Australia, organizado por el Australian Council of Trade Union, en Melbourne. Fui invitado, a participar en las Conferencias bi-anual sobre los pueblos originarios de Australia, evento que era organizado por la Universidad Nacional de Canberra y el Instituto de Estudios Aborígenes. Durante estos periodos me encontraba realizando una investigación sobre El Arte Visual de los Aborígenes australianos, libro que publiqué posteriormente.

Nunca me mantuve quieto, por el contrario, siempre tenía algo que hacer. Tal vez era una excelente terapia para soportar el cambio cultural y sobrellevar los "terribles" trabajos remunerados que me permitían sostener mi hogar.



Una vez jubilado, dediqué gran parte de mi tiempo a trabajar con la Asociación Latinoamericana de Campbelltown, donde producía una carta informativa mensual. También me vinculé a la comunidad chilena de Sydney y organizamos la Primera Convención Nacional de Organizaciones Chilenas en Australia, en el año 2001. Pese a los



esfuerzos de crear una organización chilena central en Australia, el proyecto fracasó por diversos motivos, que no es necesario analizar en esta presentación.

Con mi traslado a la ciudad de Canberra, Capital Federal de Australia, puse mucho esfuerzo en la creación de la Asociación Cultural Chilena, la cual terminó por desaparecer, debido a una multitud de problemas, desavenencias, celos y pelambres. Durante mi permanencia en este grupo comunitario, empecé a producir una carta informativa mensual, a color, que junto con despertar mucho interés en algunos, produjo rencores y envidias en otros. Pese a varios años de funcionamiento, la organización terminó de muerte natural. Creo que uno de los factores determinantes de su fracaso, además de los factores emocionales y de carácter de sus integrantes, fue la pérdida de confianza en el gobierno de Chile, específicamente en la coalición de gobierno, la Concertación, que decidió convertirse en administrador del proyecto de la dictadura de Pinochet y abandonar los sueños y esperanzas forjados durante la lucha contra el régimen militar. Creo que este fenómeno no solo se ha producido en Australia, sino que en las organizaciones chilenas del mundo, las cuales desaparecieron o se gibarizaron al comprobar que realmente los gobiernos, después de la dictadura, no mostraron un mayor interés en la diáspora chilena, pese a los aportes que desde el exterior se realizan hacia Chile.

Concluido este periodo de mi vida, me dediqué a ordenar mis escritos, publicar artículos y comentarios en diversos medios de la prensa escrita y editar algunos libros, que además de haberlos distribuidos gratuitamente entre miembros de la comunidad de habla hispana en Australia, fueron incorporados a los catálogos de las Bibliotecas Nacionales de Chile y Australia. También hice una donación de ellos a

las Bibliotecas Municipales de Chillán y Chillán Viejo, mi tierra natal. Algunos de mis trabajos se encuentran también en bibliotecas de España, México, Cuba, Perú, Venezuela y Argentina.

Este último esfuerzo me ha permitido trabajar solo y con tranquilidad. Sin tener que pasar momentos desagradables y/o soportar los embates y las críticas mal intencionadas.

Mantengo un grupo de amigos y amigas que cuidan y alimento. Son pocos y generalmente personas que han vivido los mismos sentimientos y que hemos tenido que pasar por los mismos problemas y adaptarnos a nueva realidad, que el destino nos puso por delante. En un nuevo y extraño medio ambiente, hemos sabido adaptarnos y crecer como seres humanos.

Creo, sinceramente, que mis publicaciones son una contribución a los seres humanos, especialmente a los de habla hispana y con ello me siento que he cumplido. Parodiando un antiguo dicho, que dice que los hombres deben tener un hijo, plantar un árbol y escribir un libro; puedo decir que tuve cuatro hijos, planté varios árboles y escribí siete libros, además de numerosos artículos y entrevistas radiales, que han recogido algunos sitios de Internet. Buenos o malos, pero ¡los escribí!

No soy ni he sido rico. Lo que tengo es fruto del trabajo y del esfuerzo conjunto con mi señora, con la cual hemos vivido 42 años juntos. A nadie le he robado y he procurado ser una persona honesta y sincera, cosa que mis hijos, pueden probar porque me conocen, así como yo los conozco a ellos.

-----oo0oo-----

CAPITULO CUARTO

Mi vida familiar

Hablar de la vida familiar es tremendamente difícil, como lo es también hablar de uno mismo. Desgraciadamente cuando se trata de escribir una autobiografía, hay que hacerlo, nos guste o nos desagrade.

Como he señalado en la introducción, lo hago centralmente por dejar a mis hijos, nietos y nietas y futuros descendientes, la historia de este hombre, que llegó a Australia, lugar donde no solo terminó por quedarse, sino que además donde su familia creció y se desarrolló. Seguramente pasarán generaciones y algunas de ellas se interesarán por conocer quién es este hombre que les dió su apellido y que aportó a su constitución genética. Siempre lamenté que mi abuelo, llegado desde Suiza a Chile, no nos dejara su propia historia. ¡Me habría gustado conocerla! Igualmente la de mi padre. Desgraciadamente conozco algunos antecedentes, muy generales de terceras personas, ya que cuando mi padre falleció yo tenía siete años de edad y mi abuelo falleció siete años antes que yo hiciera mi entrada en este mundo. Por esta razón, me propuso, al llegar a los setenta años de edad, dejar a mis descendientes una relación, más o menos pormenorizada, de quién fui y qué hice con mi vida. Seguramente no le interesará a todos. A lo mejor habrá algunos que se interesen y eso es suficiente motivo para hacerlo. No busco exaltar acontecimientos ni buscar elogios. Soy un hombre común que ha vivido experiencias y que siempre procuró hacer algo con su vida. Esto es lo que cuento y describo, especialmente en este capítulo, que dedicó a la familia que formé.

Nuestro matrimonio.

Conocí a Alicia Inés Silva Ortiz en la ciudad de Puerto Montt. Yo estaba trabajando como Coordinador de Desarrollo Social en el sector rural en la provincia de Chiloé. Mi cargo me obligaba a viajar frecuentemente a esa ciudad, lugar donde residían mis superiores inmediatos. En uno de mis viajes, tuve la oportunidad de conocer a un grupo de Orientadoras del Hogar, que habían llegado a ocupar cargos a las provincias de Llanquihue y Chiloé. Alicia era una de ellas. Todas venían recién egresadas de la Universidad de Chile, donde se había preparado profesionalmente para contribuir al desarrollo de las familias en el sector rural de Chile.

Alicia fue destinada a trabajar en la provincia de Chiloé y yo debí introducirla a ella y a otras, en el área rural donde ejercíamos nuestro trabajo. Ella había sido destinada a la ciudad de Castro y mi oficina central estaba en Ancud. En el proceso de reconocimiento de terreno y capacitación, todas debieron permanecer en Ancud por algunas semanas. Cumplido este período, fueron destinadas a los lugares que habían sido asignados previamente.

Pasaron algunas semanas antes de empezar a visitarla en forma más frecuente. Yo debía viajar a Castro semanalmente, como también lo hacía hacia otras comunas y localidades de la provincia. A veces, por la distancia y las condiciones viales o climáticas, debía pernoctar en distintas comunas y generalmente, cuando me encontraba en Castro, la visitaba después de horas de oficina para tomarnos un café o asistir a alguna función cinematográfica que esporádicamente ofrecía un cine local que existía.

En un viaje conjunto que realizamos por la Isla Lemuy, empezamos nuestro romance en Puqueldón. Cabalgábamos por la playa, aprovechando las bajas mareas, cuando decidimos ponernos en una relación más estrecha. No recuerdo la fecha exacta de este compromiso, pero sí que recuerdo, que después de ocho meses, acudíamos a la Ofician del Registro Civil de Ancud a la ceremonia del matrimonio civil, que se realizó el 7 de mayo de 1966. Vivimos en Ancud, una corta y



La isla Lemuy en Chiloé

agradable “luna de miel” y desde allí nos trasladamos, en un viaje bien accidentado (el tren de Puerto Montt a Temuco se echó a perder y debimos caminar hasta llegar a un camino para tomar una micro que finalmente nos dejó en Temuco. En esta ciudad, los padres de Alicia y sus hermanos y hermanas, nos habían preparado el matrimonio religioso, el cual se realizó en la parroquia de San Francisco, el día 20 de mayo de 1966. Desde Ancud yo le había escrito a mi ex Obispo de Chillán, Monseñor Eladio Vicuña Aránguiz,, quien oficio de celebrante.

Nuestra luna de miel fue en Viña del Mar, a partir del día 22 de mayo, ya que el día 21 permanecimos en Santiago y pudimos observar el viaje del Presidente, Eduardo Frei Montalva, al Congreso Nacional a rendir cuenta al país de su administración. Estuvimos durante algunos días en casa de mi hermana Raquel y de su esposo, Enrique Larrañaga Opazo, que vivían en Viña del Mar.



El día de nuestro matrimonio religioso en la ciudad de Temuco, el 20 de mayo de 1966.

Después de nuestro matrimonio no volvimos a Chiloé, ya que se me había destinado a trabajar, en la misma función a las provincias de Malleco y Bío-Bío, con sede en Angol. Allí ocupe inicialmente el cargo de Sub Coordinador de Desarrollo Social, pasando posteriormente al cargo de Coordinador.

Nuestro primer hogar.

Al ser uno de los ejecutivos del Instituto de Desarrollo Agropecuario, INDAP, a nivel regional, se me otorgó una casa, propiedad del servicio, ubicada a corta distancia del centro de la ciudad, en la Avenida Esmeralda. Mientras esperábamos sus reparaciones y remodelamiento, nos instalamos a vivir en el Hotel Central de Angol, frente a la Plaza de Armas de la ciudad. Obviamente que por este inmueble debíamos pagar arriendo o alquiler, el que era descontado mensualmente de nuestros sueldos.

Residiendo en Angol, visitamos la casa de mi madre en Santiago, para celebrar junto a ella, la llegada del año 1967. La fiesta y baile del Nuevo Año, adelantó el parto de Alicia y el día 2 de enero, nació nuestro primer hijo, Gustavo Adolfo, en la Clínica Central de Santiago.

Volvimos con un hijo a la llamada ciudad de Los Confines y allí permanecimos algún tiempo. Además del trabajo propio de Coordinador Social, cumplí esporádicamente labores docentes en algunas Centrales de Capacitación de INDAP.

Nuestros recuerdos de Angol son muy gratos. Nos relacionamos con bastante gente, especialmente del Partido Demócrata Cristiano y realizamos una intensa vida social. La cercanía con Temuco nos permitía viajar a la casa de los padres de Alicia y de ser visitados por ellos en nuestro hogar.

Dejamos la ciudad y nunca más volvimos a ella. Solo quedan los hermosos recuerdo de haber establecido allí nuestro primer hogar y de haberlo decorado para nuestro primer hijo.

El segundo hogar.



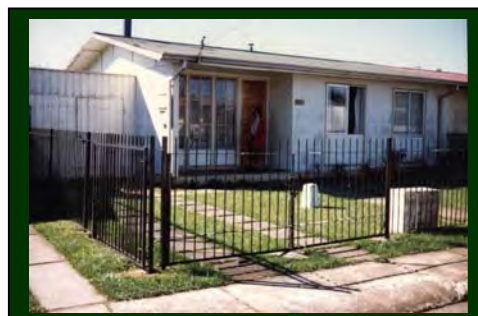
La casa en Quilpué, era un chalet nuevo de 2 pisos y con tres dormitorios. Sabemos hoy que le hicieron un tercer piso.

La evaluación que producían los alumnos de mis clases y las condiciones pedagógicas que demostraba, hicieron pensar a mis jefes en Santiago en una posición distinta a la que ejercía. De esta forma, se me ofreció la dirección de la Central de Capacitación de Viña del Mar. Allí llegué a fines del año 1967. Mientras Alicia fue destinada a trabajar en Quillota, yo debí hacerlo en Viña del Mar, en el llamado Jardín Botánico del Parque El Salitre. Como una forma de conveniencia, decidimos vivir en la ciudad de Quilpué, ciudad que nos permitía a ambos desplazarnos con cierta facilidad a nuestros lugares de trabajo. Vivimos en la Avenida Freire 1517.

Allí recibimos a nuestro segundo hijo, Rafael Alberto, que nació en el Hospital de Valparaíso, el 2 de julio del año 1968.

Traslado a Temuco.

En Quilpué estuvimos dos años, hasta fines de 1969, fecha en que abandoné la Democracia Cristiana y se me obligó a dejar el cargo, que era de confianza del Presidente de la República. Llegamos a Temuco, por las razones que ya fueron analizadas y allí, después de haber vivido en una casa extremadamente húmeda por tres meses, nos trasladamos a vivir en una población de funcionarios del Banco del Estado, en la calle Cabo Riquelme 181.



La casa de Cabo Riquelme N° 181 en Temuco.

En Temuco nacieron dos hijos, Víctor Hugo, el 25 de enero de 1971 y Rodrigo Andrés, el 7 de febrero de 1972. Ambos nacieron en el Hospital de Temuco, que hoy lleva el nombre de un entrañable amigo y compañero, el Dr. Hernán Henríquez, asesinado por la dictadura militar, cuyo cuerpo no es entregado hasta el día de hoy.

El golpe militar y nuestro exilio en Australia.

El 11 de septiembre de 1973 nos encontrábamos trabajando en Temuco. Era para mí y Alicia un trabajo hermoso. Felices de poder contribuir a un proceso social y económico que buscaba la transformación del Chile colonial, donde solos habían cambiado las personas, mientras las estructuras sociales, políticas y económicas, seguían igual. Desgraciadamente la burguesía nacional, aliada con los EE.UU. imposibilitó que este sueño se hiciera realidad. Vino el cruento golpe militar y estos nos cambio la vida definitivamente.

Fui hecho prisionero, como miles de mis compatriotas y una vez condenado a un arresto domiciliario, logré escapar y obtener santuario político en la sede de la Embajada francesa en Santiago. Alicia tuvo que seguir el mismo camino, después de una desatada persecución que se originó contra ella, una vez que los golpistas se enteraron que yo había alcanzado la sede diplomática.

Permanecimos en la Embajada desde mediados de octubre de 1973, hasta enero de 1974. Viajamos inicialmente solos, es decir, Alicia y yo. Nuestros cuatro hijos quedaron a cargo de mis suegros, bajo la custodia especial del gobierno francés.

Una vez llegados a Sydney, Australia, el gobierno de este país se hizo parte de este resguardo diplomático y notificó a las autoridades chilenas de su determinación. Nuestros hijos llegaron el 23 de abril, traídos por el gobierno australiano. Nosotros lo habíamos hecho el 29 de enero.

En Australia, como todos los refugiados y/o inmigrantes, sufrimos el shock cultural. Debimos estudiar inglés y empezar de inmediato a trabajar para preparar la llegada de nuestros hijos.

Adoptamos Australia como nuestro país. Recibimos un gran cariño y una comprensión inmensa por la tragedia que vivía Chile y nosotros específicamente. Siempre he dicho que los australianos nos ayudaron a secar nuestras lágrimas.

Fuimos con Alicia los primeros refugiados llegados desde Chile. El 7 de febrero de 1974, nos recibió el Parlamento Federal, en Canberra, en una comida especial con motivo de la celebración de los Derechos Humanos. Lo más impresionante de esto fue que nos sentaron en la cabecera de la mesa, con el nombre de Chile en nuestros puestos, mientras que para el resto se indicaban los nombres de miembros de la Cámara Baja y del senado que asistían a esta comida. La prensa estaba presente, pero solicitamos que no actuara en razón de la seguridad de nuestros hijos que aún estaban en Chile.

Después de la comida, nos reunimos con ministros y parlamentarios para analizar la situación de Chile y montar un plan especial para crear un programa que permitiera traer a chilenos que aún se encontraban en las sedes diplomáticas de Chile y prisioneros políticos, a través de proposiciones de su libertad, a cambio de condenas de extrañamiento. Estos hechos crearon en mí una tremenda admiración y gratitud hacia Australia. He vivido 34 años en este país y aquí quedarán mis restos.

Durante muchos años soñábamos con volver a Chile. Desgraciadamente nuestros hijos crecieron en este país, se casaron, tuvieron sus propias familias y tuvimos que optar por permanecer al lado de ellos. Total, nosotros los habíamos traído y era honesto de nuestra parte acompañarlos, así como ellos lo habían hecho desde nuestro Chile.

Nuestros hogares en Australia.



Nuestra casa en Englorie Park

En Australia hemos vivido en cuatro casas como familia. Durante 20 años vivimos en la calle Bexley Road con William Street, en el suburbio de Clempton Park, entre Campsie y Bexley North. Allí arrendamos una casa grande, relativamente central para nuestros trabajos y colegios de nuestros niños. Era la residencia de una frutería que quedaba en la esquina de la casa. Cómoda y espaciosa para las necesidades de los niños y económica para nuestras posibilidades. Desde allí, habiendo dejado la casa Rafael y Víctor Hugo, nos trasladamos a una casa, ubicada en el suburbio de Roselands, en la calle Springfield, cuyo número era 18ª.

Al jubilar, recibí mis fondos de retiro y pude así comprar una casa al contado, en el Suburbio de Englorie Park, Macarthur. La dirección era 59 Parkholmes Circuit.

Una vez que Alicia jubiló, en el año 2002, decidimos cambiarnos a Canberra. Vendimos nuestra casa de Englorie Park y compramos una en Canberra, en el suburbio de Holt, llamado Wood Heaven Green. En esta casa he llegado a mis 70 años.

*Nuestra casa en Canberra
en el N° 60 de Britten-
Jones Drive.*



Lo que no digo.

A propósito no he querido hablar de mis hijos, nietos y nietas. Por tratarse de una autobiografía, he querido omitir antecedentes de ellos o sobre ellos. Salvo decir que ellos han constituido parte muy especial de mi vida. Los quiero y les guardo un gran cariño a todos ellos. Parte de sus historias la he escrito en un libro que he publicado y cuyas copias circulan por nuestra familia. Me refiero a La Historia de la Familia Martin, cuya versión virtual se encuentra también en Internet.

Algunos comentarios.

Seguramente nuestros hijos o nuestros nietos y nietas, cuando sean mayores y nosotros con Alicia ya no estemos junto a ellos, querrán saber cómo fue nuestro matrimonio y que experiencias pueden ser tomadas o cuáles deben ser dejadas.

Es difícil hablar de esto. Todavía existe, por lo menos en mi generación, cierto pudor para referirse a la vida matrimonial y contar ciertas intimidades. No se si otros lo han hecho, pero la verdad es que a mi se me hace tremendamente difícil hacerlo.

Podría decir, que al llegar a mis setenta años de edad, he vivido 43 años con Alicia. Ha sido un matrimonio común y corriente. Con alegrías y con penas. A veces tremendamente tormentoso. Con intentos de separación dos o tres veces. Al final se ha impuesto la racionalidad, con la mirada hacia nuestros hijos y nietos. (Cuando hablo de nietos, me refiero también a mis nietas, ya que en castellano esta expresión es similar en inglés a grandchiledren).

Al final del día, hemos caminado juntos. Hemos hecho camino al andar y hemos vivido momentos tremendamente difíciles y amargos. Sin embargo, pienso y creo que siempre hay que quedarse con lo positivo, y en este sentido, debo reconocer que hemos sido una pareja privilegiada. Que los momentos de alegría y de felicidad superan con creces a las tristezas y amargas.

Me siento contento con lo que soy y he sido. Seguramente mi contribución podría haber sido mayor a mi familia y a la sociedad en general.

-----oo0oo-----

CAPITULO QUINTO

Mi inquietud de comunicador y mi producción histórica-literaria.

Debo confesar que desde muy joven mostré un interés muy grande por escribir y ser un comunicador social. Era una idea que abrazaba con mucha pasión desde mi niñez. Me gustaba, siendo niño, detenerme frente a un inmenso espejo del ropero de mi hermana mayor, y frente a él a lanzar arengas y peroratas, como si se tratara de discursos ante multitudes. Mi madre me dijo varias veces que el Presbítero Manuel Palma, párroco de la Parroquia del Sagrario en Chillán, le había dicho que yo sería un orador, ya que durante mi bautizo, había provocado notoriedad y sonrisas entre los asistentes, a consecuencia de diversos sonidos bucales que emitía en distintas tonalidades. Parece que yo me creí esto y trataba afanosamente de practicarlo. No me importaban las bromas de mis hermanos y hermanas mayores, que frecuentemente me sorprendían frente al ropero de Tita.

Siendo estudiante del Liceo de Hombres de Chillán, llamado hoy Narciso Tondreau, postulé, en el año 1957 al cargo de Presidente del Gobierno Estudiantil del Liceo. Gané las elecciones con un amplio margen de votos, en que participan alrededor de 1.200 alumnos entre los años escolares del primero al sexto de humanidades, habiendo 7 primeros y cursos paralelos en los años superiores. No me cabe la menor duda que mi éxito electoral fue debido en parte a mis arengas, ensayadas cuidadosamente frente al espejo del ropero de mi hermana mayor.

En el Liceo de Hombres, donde cursé mis humanidades, editábamos una revista anual, llamada RUMBOS. Recuerdo haber publicado en la edición aniversario, el 16 de mayo de 1957, un interesante artículo sobre el llamado "Plan Chillán". La verdad de las cosas que me puse la camiseta de periodista y siendo un joven adolescente, entrevisté a ingenieros agrónomos y médicos veterinarios que estaban a cargo de un proyecto especial, financiado por los yanquis, para el desarrollo de la agricultura en la provincia de Ñuble, Seguramente en la biblioteca del Liceo de Chillán existe copia de la revista y del artículo publicado. Yo guardé por muchos años un ejemplar, que terminé por perderlo con mi rápido exilio en el mes de enero del año 1974.

Además de mi incursión periodística en la Revista del Liceo, participaba activamente, como libretista y locutor en un programa de radio semanal, que manteníamos los estudiantes del Liceo en la Radioemisora La Discusión de Chillán. Este programa se realizaba los días jueves de 7,30 a 8 PM y era obviamente sintonizado por los estudiantes de nuestro Liceo y las amigas del Liceo de Niñas, que quedaba al lado de nuestro establecimiento educacional.

Siendo estudiante secundario, y con ese deseo de comunicar, de expresarme y querer decir algo, participé en la Escuela de Cultura Artística de Chillán, en el curso de Teatro. Allí nos reuníamos tres días a la semana y bajo la dirección del Sr. Cortés, preparábamos cuentos y comedias que transmitíamos por radio, los días sábados por la tarde. Fueron, sin lugar a dudas, días muy felices, que más tarde me llevaron a ser miembro del Instituto de Extensión Cultural de Chillán, en el Teatro Experimental y haber tenido el honor y el privilegio de trabajar junto a Nelson y Pedro Villagra, Ciro Vargas, Ramona Aravena, todos dirigidos por el recordado maestro Enrique Gajardo Velásquez.

Terminada mis humanidades y habiendo completado mi bachillerato, con mención en letras, ingresé al Seminario Pontificio Mayor de Santiago. En los años que estuve en el Seminario, de acuerdo a los niveles académicos de los estudios de filosofía y teología, recibíamos determinados oficios, que debíamos realizar por un año calendario. Durante me estadia, recuerdo haber tenido tres responsabilidades, que en alguna manera, marcaron mi vida para siempre. Siendo alumno del tercer año de Filosofía, se me entregó la responsabilidad de "segundo bibliotecario". El titular era el Presbítero y más tarde Obispo, Jorge Hurtón. Obviamente que las obligaciones de profesor y de presbítero de Monseñor Hurtón eran tan grandes, que prácticamente el bibliotecario era yo. Me deleité en la lectura de libros antiguos y de documentos confidenciales o semi confidenciales, que se guardaban sigilosamente en las bodegas de la biblioteca, que era la segunda en número de volúmenes, después de la Biblioteca Nacional. Semanalmente debía concurrir a mi

confesor a pedir disculpas y mostrar arrepentimiento por haber incursionado en "obras prohibidas". Después de rezar tres aves marías, volvía la tranquilidad a mi conciencia. Pero debo reconocer que fue mucho lo que aprendí y me deleité leyendo tantas cosas que la mayoría ignoraba. Mi función de bibliotecario me acercó a la lectura selectiva y quedé marcado para seleccionar cuidadosamente lo que debía leer.

Cuando comenzaba mis estudios teológicos, que eran realizados en la Facultad de Teología, recibí el oficio - así lo llamaban - de ser presidente de una academia de estudios sociales que existía en el Seminario Mayor de Santiago. Cada año se escogía un tema, que era analizado a través del año en profundidad y con expertos que llegaban cada quince días, los viernes por la noche, después de nuestra comida a las 8 PM. La Academia Social se llamaba "San Pio X" y el año que estuve a cargo de ella, debía coordinar con profesores y expertos el tema que habíamos seleccionado para analizar y discutir ese año. Bajo mi dirección, obviamente que muy vigilado por mis superiores, escogimos el tema de "La Reforma Agraria en Chile". Esto significó para mi relacionarme con distinguidas figuras de la academia y de la política chilena, que no solo conocían muy bien la materia, sino que además eran expertos de la F.A.O., de la O.E.A y de otras instituciones. Allí conocí muy de cerca a Jacques Chonchol Chair, que más tarde sería Vicepresidente Ejecutivo de INDAP (Instituto de Desarrollo Agropecuario) en el gobierno de Eduardo Frei Montalva y Ministro de Agricultura en el gobierno del Dr. Salvador Allende. Esta relación, a través de un amigo común, Luis Vial, significó que me incorporara al INDAP una vez que dejé el Seminario Pontificio, mientras terminaba mis estudios de pedagogía en Filosofía en la Universidad Católica de Valparaíso.

Después de haber trabajado al lado del notable maestro brasileño Paulo Freire, en la campaña de alfabetización rural, promovida por el gobierno de la "Revolución en Libertad", fui destinado a mi primer trabajo remunerado. Fue en la provincia de Chiloé, con sede en Ancud. Allí, con el cargo de Coordinador Provincial de Desarrollo Social estuve a cargo del programa de promoción campesina y mi interés por las comunicaciones, me llevó a solicitar al diario "La Cruz del Sur" de Ancud una página semanal, todos los días sábados. Era una página agrícola que junto con entregar indicaciones o recomendaciones sobre la organización campesina, incluía artículos técnicos agropecuarios, que gentilmente me preparaban agrónomos y veterinarios del servicio público que compartíamos. La página se llamaba "INDAP al servicio de la comunidad" y duró cerca de un año y medio, espacio de duración de mi trabajo en la zona sur de Chile. Esto, si la memoria no me engaña, ocurrió entre fines de 1965 y comienzos del año 1967.

De Chiloé fui trasladado a Angol y allí, con motivo de la campaña parlamentaria, fui co-fundador del semanario "La Libertad"; periódico que nació bajo el patrocinio de la Democracia Cristiana, cuyo mayor accionista era el diputado Carlos Sívori Alzérrec, ex agrario laborista incorporado a la DC, que más tarde se convirtió en un notable conspirador contra el gobierno constitucional del Dr. Allende.

Desde Angol fui nombrado Director de la Central de Capacitación de Adultos en Viña del Mar. Estaba ubicada en el parque El Salitre (Jardín Botánico) y allí se preparaban a dirigentes campesinos y funcionarios del Ministerio de Agricultura. Durante el desempeño de mi cargo abrí varios contactos, entre los cuales estaba el diario "La Unión de Valparaíso", donde escribí algunas crónicas o comentarios de opinión. Invité a periodistas y al director del Diario a dictar charlas a los alumnos que acudían a la Central de Capacitación por espacio de una a dos semanas, con régimen de internado.

En el año 1969, se produce el primer quiebre de la Democracia Cristiana en Chile y yo decidí incorporarme al MAPU (Movimiento de Acción Popular). Esto me significó perder mi trabajo como Director de la Central, que era un cargo de confianza del Presidente de la República, por el grado o categoría, dentro del escalafón de la administración pública. Creo que por haber sido un servidor eficiente y dedicado, se me consultó el lugar de traslado y yo escogí Temuco, por ser la tierra de mi esposa y donde residía su familia.

En Temuco, además de haber sido castigado por mi discrepancia ideológica con la Democracia Cristiana, que empezaba a girar velozmente hacia la derecha, fui obligado a formar parte de un "Departamento de Cooperativas", que dirigía mi amigo, ex sacerdote francés Esteban Pesle. Pesle fue tomado prisionero por la dictadura y su cuerpo no apareció

nunca más. Es uno de los prisioneros detenidos-desaparecidos. Su esposa, Haydee, chilena, vive actualmente en Francia con tres hijos que no tuvieron la alegría de ver a su padre en su adolescencia y juventud.

En Temuco formé, junto a otros, un Instituto de Extensión Cultural, que tuvo una efímera vida. Me vinculé a la Radio Imperial, propiedad de un chillanejo, Orlando Villaman, que había conocido en Chillán en mi juventud. Allí transmitíamos radio-novelas o analizábamos piezas de música clásica, que eran difundidas los domingos por la noche.

Mi trabajo remunerado, no era más que eso. Confieso que perdí todo interés en los proyectos agrarios de la Democracia Cristiana, que había terminado por sucumbir a las directrices del Imperio y de la burguesía nacional. Políticamente me incorporé al trabajo de la Unidad Popular en Cautín y me correspondió dirigir un proyecto de desarrollo agrario. Para ello junté, junto a mi amigo Alejandro Palacios, agrónomo de CORFO, un selecto número de ingenieros agrónomos, forestales, médicos veterinarios y técnicos agrícolas. Todos preparamos un proyecto de desarrollo regional, con una gran dedicación a "la cuestión indígena". Hicimos consultas y nos reuníamos periódicamente con comunidades mapuches para buscar solución a sus centenarios problemas. En otras áreas se hizo lo mismo. El proyecto de Salud, estuvo a cargo del Dr. Hernán Henríquez (detenido desaparecido), Tito Riquelme en Planificación y el ex senador Galvarino Palacios coordinó las cuatro áreas en que dividimos el diagnóstico y pronóstico de desarrollo local.

Este proyecto fue presentado en la Moneda al Presidente, Dr. Salvador Allende, quien con Jacques Chonchol, Ministro de Agricultura, me designaron coordinador regional de los Servicios del Agro (lo que hoy se llama Seremi). Además el Presidente dispuso que el Ministerio de Agricultura se estableciera, por tres meses, en Temuco, para impulsar nuestro proyecto y generar de inmediato una redistribución de la tenencia de la tierra, especialmente para devolver a las comunidades mapuches los terrenos usurpados. Yo tuve la responsabilidad de ser jefe de gabinete del Ministro en Temuco, mientras que el titular permanecía en Santiago.

Una de las cosas que implementé de inmediato, fue la creación de un programa radial en lengua mapuche, que era transmitido a través de una cadena de radio-emisoras de la provincia de Cautín y Malleco. Para ello incorporé a dos maestros mapuches que tenían un amplio dominio de los dos idiomas. Estos programas se mantuvieron hasta el 11 de septiembre de 1973. Cuando el Presidente de la República tuvo conocimiento de mi decisión, llamó al Ministro de Agricultura para que me hiciera llegar sus felicitaciones. Así se hizo.

Por la decisión de los dirigentes de la Unidad Popular de repartir los cargos de responsabilidad, debí dejar el cargo de Coordinador, que fue asignado al Partido Socialista y tomar la Dirección de ODEPA (Oficina de Planificación Agrícola), cargo que también perdí por las mismas circunstancias. Al dejar el MAPU para ingresar a la Izquierda Cristiana, debí dejar el cargo que quedó en manos del MAPU, Francisco Sinning. Al quedar sin responsabilidad, el Ministerio de Agricultura creó el Departamento de Comunicaciones, responsabilidad que mantuve hasta el 11 de septiembre de 1973, fecha del golpe de estado.

En esta última actividad trabajé con 36 personas, las que incluían a periodistas, dibujantes, locutores de radio, monitores deportivos y secretarías. A través de este trabajo se coordinó actividades del estanco del trigo, poderes compradores por parte del estado e información sobre los servicios del sector público agrícola. Serví además como coordinador de comunicaciones de la Intendencia Provincial y asesor directo del Intendente, de Gastón Lobos, más tarde diputado del Partido Radical.

Producido el golpe fascista, fui detenido por Carabineros y castigado con arresto domiciliario. Me fugué y alcancé asilo político en la sede de la Embajada Francesa en Santiago y desde allí viajé a Australia, donde se me otorgó santuario político.

En Australia participé activamente en el movimiento de "Solidaridad con el Pueblo de Chile" y como comunicador, editábamos boletines y periódicos, que repartíamos profusamente dentro de la comunidad australiana y chilena. Por casi diez años mantuve el cargo de Presidente de la Unidad Popular de Chile en Australia, cargo que terminó por desaparecer a raíz del quiebre de esta coalición en Europa.

Con posterioridad me dediqué a realizar estudios de postgrado en la Universidad de Nuevas Gales del Sur (New South Wales) y la Universidad de Western Sydney. Completados estos estudios, mi inclinación se empezó a expresar en la investigación y publicación de algunas obras, cuyos nombres y contenidos se incluyen a continuación:

Publicaciones:

Historia de la Campaña de Solidaridad con Chile en Australia, 1973-1990.

Esta publicación es una documentación e interpretación histórica de los hechos ocurridos en Australia a partir del golpe de estado en Chile.

La composición de este trabajo realizado por Gustavo Martín Montenegro, Master of Arts (Honours) in Spanish and Latin American Studies de University of New South Wales en Sydney, recoge diversas fuentes de información, desde la mirada de testigo que el autor asume, pasando por el relato oral de dirigentes políticos y sindicales, hasta documentos oficiales del gobierno, del parlamento federal y de organizaciones políticas y sindicales. (memoria chilena: portal de la cultura de Chile. DIBAM, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos).

<http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/noticias/index.asp?id=190>



Historia de la Inmigración chilena en Australia.

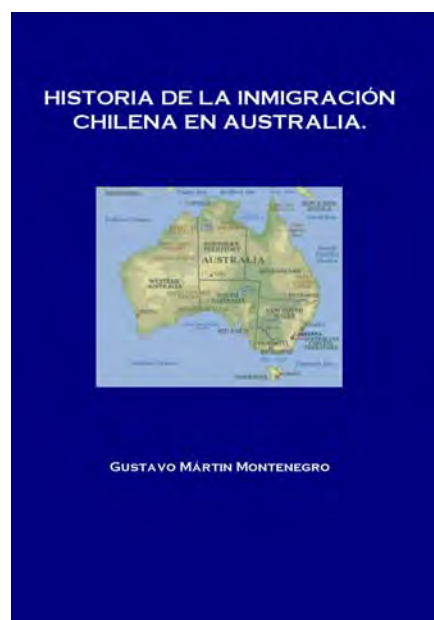
Quiénes son, cómo llegaron y a qué se dedican:

La historia de la inmigración chilena y las aventuras de diversos compatriotas en ese país, son lo que entrega Gustavo Martín Montenegro en su trabajo.

En mayo de 2004, **Gustavo Martín Montenegro**, Master of Arts (Honours) in Spanish and Latin American Studies de University of New South Wales en Sydney, publica este trabajo titulado *Historia de la inmigración chilena en Australia*.

Esta investigación entrega luces sobre las primeras relaciones entre chilenos y australianos, hasta las fuertes migraciones producidas durante la segunda mitad del siglo XX.

Además de aportar estadísticas y análisis, incluye numerosas entrevistas a compatriotas residentes en la capital federal Canberra, y una lista de organizaciones chilenas y respectivos contactos en ese país.



Para leer la investigación descargue el archivo pdf que se presenta a continuación. (memoria chilena: portal de la cultura de Chile. DIBAM, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

<http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/noticias/index.asp?id=134>



Historia de la familia Martin

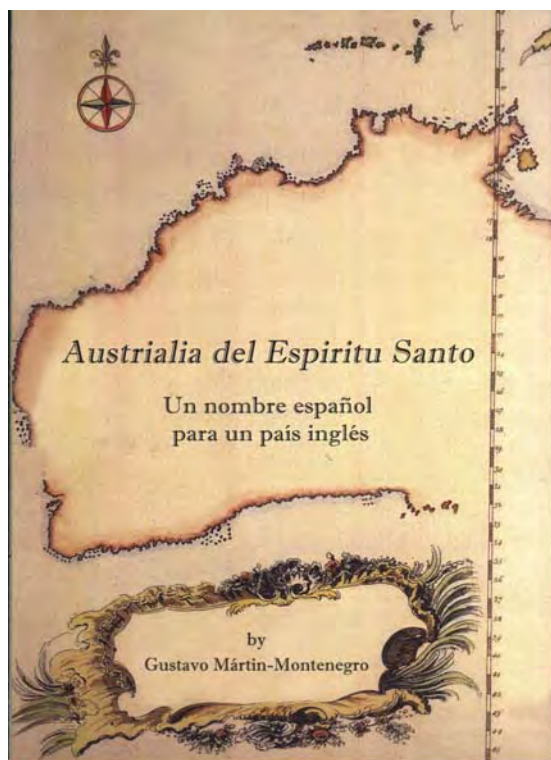
En el año 1887 emigraron a Chile dos hermanos de ciudadanía Suiza, procedentes de Berna: Otto Emil y Goltfried Johann Martin Burri. A partir de entonces, el autor, sigue el desarrollo familiar de los Martin en Chile y otros países donde las nuevas generaciones se han establecido.

El libro es algo más que un árbol genealógico. Es, además, una historia familiar y un álbum fotográfico. Por otra parte, analiza ciertos hechos familiares en el contexto que ellos se han producido y así deja constancia de los hechos históricos y de la fisonomía de sus protagonistas. Está concebido como un "libro abierto" para que las nuevas generaciones puedan incorporar nuevos antecedentes, ya sea, a los nuevos miembros de la familia que se sumen a ella y/o cualquier hecho significativo que ocurra en la familia Martin.

El texto completo de esta "Historia Familiar de los Martin", se puede encontrar en Internet, en el sitio:

<http://gustavomartinmontenegro.googlepages.com/>

El texto de este libro se encuentra en Internet en castellano e inglés.



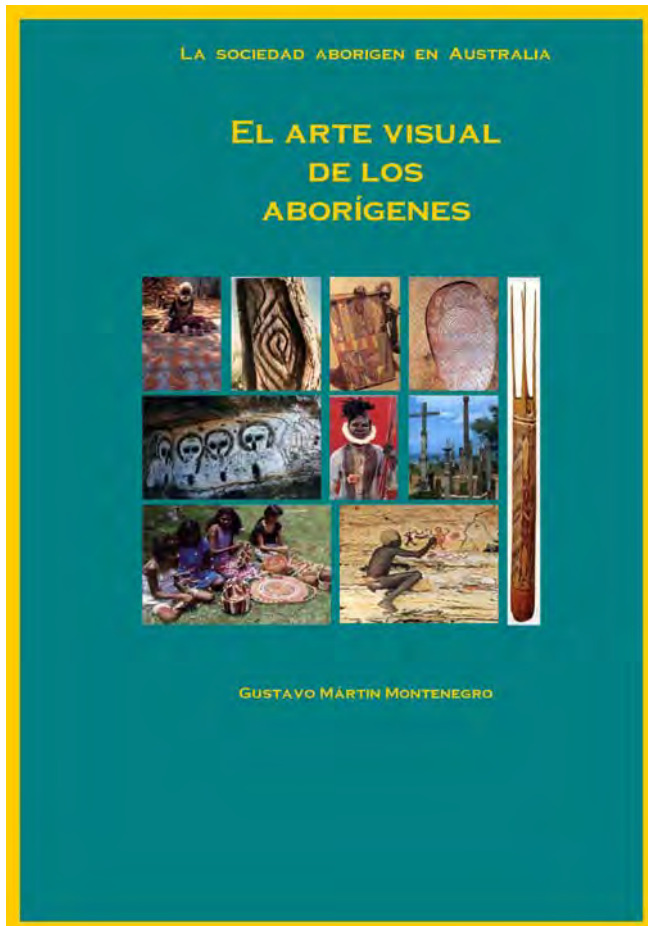
Australia del Espiritu Santo: Un nombre español para un país inglés.

Es una monografía bi-lingüe (castellano/inglés) que busca desentrañar y analizar históricamente el nombre de Australia y las disputas sobre su soberanía entre España e Inglaterra.

En efecto, el 14 de mayo de 2006 se conmemoró en España y en algunos sectores australianos, el cuarto centenario del nombre de este país, Australia, cuya denominación fue entregada por el navegante de origen portugués al servicio de la armada española, Pedro Fernández de Quiroz. La llegada de los españoles a esta isla continente casi 200 años antes que lo hiciera Gran Bretaña y la demanda de su soberanía por parte del Rey de España, Carlos IV, es algo que permanece pendiente en el análisis y debate histórico contemporáneo.

¿Qué fue este país antes de la colonización europea y qué situaciones históricas se produjeron para que ambas potencias coloniales reclamaran para sí su soberanía? ¿Por qué en este cuadro aparece la Capitanía General de Chile, bajo el mando de don Ambrosio O'Higgins, como destinatario de una parte importante del territorio australiano?

Estas y otras preguntas son las que el autor busca responder en el desarrollo de esta monografía.



La sociedad aborigen en Australia EL ARTE VISUAL DE LOS ABORÍGENES

Este libro es una presentación, que ofrece el autor, sobre el arte visual de los primeros australianos. Es decir, sobre los pueblos originarios de Australia. Ellos poblaron esta isla-continente hace más de 60 mil años.

La presentación que se hace del Arte Visual es una investigación académica del autor, cuya base se encuentra de una extensiva bibliografía, la que incluye trabajos de etnografía, antropología, arqueología e interpretaciones estéticas sobre las manifestaciones artísticas de los primeros australianos. Se incluye obviamente la reflexión del autor, él que interpreta y aporta sus propios puntos de vista,

El libro se compone de 10 capítulos, además del Prólogo, introducción, epílogo y bibliografía. Cada capítulo incluye un promedio de 25 fotografías y dibujos que ilustran el contenido de esta publicación.

Se ha preparado una edición electrónica, cuyos carátulas del CD se incluyen más abajo.



A U S T R A L I A N A B O R I G I N E S

LOS PRIMEROS AUSTRALIANOS

EL ARTE VISUAL DE LOS ABORÍGENES

Gustavo Martín Montenegro

Sydney, Australia, 1995

Es mi intención contarles, con cierto detalle, lo que he visto, oído y leído acerca de los "PRIMEROS AUSTRALIANOS". Especialmente, acerca del ARTE VISUAL. Esto lo hago, después de haber vivido muchos años en Australia; tierra que los aborígenes han habitado por más de 60 mil años. Muchas tarjetas postales y fotografías he reunido, y he pensado que a ustedes también les gustaría observarlas. Para decirlo de otra forma, lo que he aprendido en la lengua de Shakespeare, se los quiero contar en la lengua de Cervantes.

Un saludo y un abrazo desde Australia,

Gustavo Martín Montenegro



EL ARTE VISUAL DE LOS ABORÍGENES

A los lectores de

España,

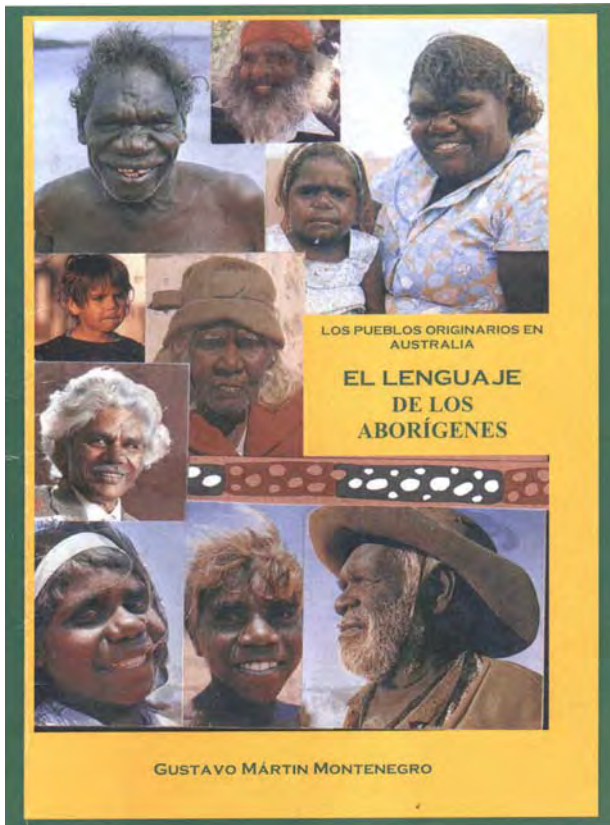
Meso y Sudamérica.

En forma especial para

mis compatriotas de

CHILE

Edición Electrónica del libro sobre "El Arte Visual de los Aborígenes".



Los Lenguajes de los aborígenes

Los primeros habitantes de Australia nunca desarrollaron un sistema escrito para sus lenguajes. Aun cuando su "arte visual" representaba un medio para comunicar ideas, narraciones e historias, nunca éste se convirtió en un instrumento de comunicación habitual. Los signos geométricos y las figuras estilizadas o naturales, si bien cumplían con un fin pedagógico en la enseñanza de las nuevas generaciones, no fue tampoco un medio ordinario de expresar ideas o de producir por escrito, niveles de comunicación, aun cuando muchos autores usan la expresión de "literatura visual" para referirse a ellos.

Las formas actuales de escritura, los signos usados para representar sus lenguajes orales, han sido construidos por personas de origen europeo o bien por aborígenes que han sido preparados e instruidos para ello.

Este análisis histórico y sus estructuras idiomáticas, es lo que autor analiza y documenta en esta publicación.

Los españoles odian el término, aun cuando fueron los primeros europeos en encontrarnos. Los italianos nos dieron el nombre de pila. Un alemán nos hizo el primer dibujo. Los franceses nos dieron el apellido y los Estados Unidos de América del Norte, nos quitaron el nombre y se apropiaron de él.

América Latina es un nombre que ha suscitado grandes dificultades y controversias desde sus orígenes. No se ha impuesto con facilidad y detrás de su expresión, se esconden innumerables controversias geopolíticas, disputas, y una búsqueda de influencias políticas, territoriales y económicas, que aún se siguen expresando con mucha pasión e intensidad.

No es la intención del autor analizar los centros de influencia que hoy existen en el mundo, ni la conveniencia o inconveniencia de ellos en el desarrollo socio-político o socioeconómico de esta parte del mundo.

Su propósito es meramente histórico:

Responder a la pregunta: ¿Por qué se nos llama América Latina y desde cuándo se nos moteja de latinos?

-----oo0oo-----

Artículos y publicaciones del autor, se pueden encontrar en:

<http://chilenosenaustralia.googlepages.com/labibliotecadegustavo>



Epílogo

De esta forma cumplo con el deseo de dejar a mis descendientes la historia de mi vida. Podría haber entrado en mayores detalles, pero creo que ello no es necesario. Mis hijos, nietos y nietas y los hijos e hijas de ellos, sabrán a través de estas páginas cómo se constituyó nuestra familia y específicamente quién fue y que hizo este hombre que llegó a Australia un 29 de enero del año 1994 en la compañía leal e incondicional de Alicia.

Quiero dejarles a ustedes, mi profundo convencimiento que fue una vida difícil, especialmente los primeros años en Australia. Pero, del mismo modo, el reconocimiento y gratitud a este país, que tan generosamente me abrió las puertas para nuestra familia.

Tuvimos la suerte de llegar a este país maravilloso, que además de Chile ha pasado a ocupar un lugar muy especial en mi corazón. Me felicito de haber llegado aquí, a estas tierras tan lejanas, donde ustedes han iniciado el camino de sus vidas.

Debo dejar constancia, para terminar, que en mis últimos años he vivido con tres amores:

Primero: Mi familia, es decir, ustedes, a quienes los quiero con todo mi corazón y les deseo grandes éxitos en la vida que empezaron a vivir. Un cariño para mis cuatro hijos y para todos mis nietos y nietas. Un reconocimiento y gratitud especial para Alicia. Ella ha sido parte de mi vida por 42 años y sin ella no habría podido vencer los obstáculos ni constituir la familia que juntos hemos edificado.

Segundo: En mi niñez y adolescencia aprendí a querer a mi país de origen. Fue como el primer amor, alegre, sufrido y lleno de pasiones e ilusiones. Este amor nunca me dejó o lo dejé. Soñé con Chile, despierto y dormido. Siempre desee para todos mis compatriotas que la justicia y la dignidad de las personas fuera el eje central de su comportamiento social, económico y religioso. Espero que algún día Chile ponga en primer lugar a las personas o a los seres humanos y que sobre sus valores y respeto, se levante la construcción de un Chile para todos y de todos.

Tercero: Por último, El amor maduro de hombre sobre nuestra Australia. Entró con intensidad en mi corazón, la quiero y la respeto. Gracias a este país que nos recogió en tiempos de angustia, desolación y amargura. Nos hizo sus hijos y nos abrió las puertas para considerarnos parte de su nación. Ustedes, que continuarán viviendo en la Australia del Espíritu Santo, ámenla y trabajen siempre por su grandeza y dignidad. Este pueblo, su gente, supo secarnos las lágrimas de nuestro dolor al dejar Chile y nos enseñó a reír y gozar, compartiendo con nosotros, lo que tenían y admiraban.

ANEXOS

A continuación se incluyen dos anexos. El primero corresponde a una serie de fotografías y documentos que no se incluyeron en la primera edición de esta bibliografía. En el segundo anexo se incluye una versión resumida y solamente texto en inglés del contenido de este documento.